5319

Victoriano Sardou

LA HECHICERA

DRAMA EN CINCO ACTOS

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

JOSÉ ZALDIVAR

IBLIOTECA
EATRALIA

LA HECHICERA

BIBLIOTECA
TEATRALIA

Victoriano Sardou

LA HECHICERA

DRAMA EN CINCO ACTOS

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

JOSÉ ZALDIVAR

1910

JUAN MOLINS

CALLE DE MUNTANER, 121. — BARCELONA

ES PROPIED

Eduardo Albacar, impresor. —Valencia, 200

PERSONAJES

aida, mora.
ıa, hija de Padilla.
da, mujer del pueblo, vieja.
uela, mujer del pueblo, joven.
im, mora convertida, ama de gobierno de Juana.
a, sirvienta de Zoraida.
a Petra.
na.
a.
ardenal.
que Palacios.
z de Padilla, gobernador de Toledo.
ir, criado al servicio de Zoraida.
ro, escudero de Don Enrique.
.
jeli, moro.

Un pastor.
Domínguez.
Don Ambrosio.
Velez.
Cristóbal.
Velasco.
Pérez.
Oliveras.
Inquisidores, 1.°, 2.°, 3.°. y 4.°
Gil Andrés.
Blas.
Ugier.
Aguilar.
Un fraile.
Ayudantes de Gil Andres, 2.
Un notario.
Una aldeana.
Pueblo, Arqueros, Carceleros, Monjes, etc., etc.
Voces.

La acción en Toledo, en 1507

678286

ACTO PRIMERO

En las alturas que dominan la margen izquierda del Tajo. En el scenio un camino. A 2.° y 3.° términos, terreno pedregoso, con ntas y arbustos, que sube de derecha á izquierda hacia las altas pe-, entre las cuales se pierde en una brecha ó desfiladero. Desde esta ganta hasta el proscenio, sendero, que forma una curva. Al fondo, bajo, el lecho del río, encajonado entre sus orillas. El puente de Martín y la cresta de los riscos sobre los que se asientan la ciu-, el mirador y San Juan de los Reyes en construcción. Cielo muy ellado. Noche clara. Luna en creciente, que desaparece por la de-a, detrás de las peñas, al finalizar el acto.

ESCENA PRIMERA

RAMIRO, ARIAS, ABENJELI, MUJERES Y HOMBRES DEL PUEBLO. TRES ARQUEROS.

Arias y los Arqueros empujan hacia la derecha á las muje- y hombres del pueblo á quienes acaban de detener; éstos testan hablando todos á la vez, salvo Abenjeli que permane- ilencioso.

RAMIRO

Vamos, vamos. Avante! *(A los Arqueros).* Leña á esos egados. *(Protestas del grupo).* Silencio! Ya hablareis en edo ante el señor Gobernador. *(Los Arqueros empujan á prisioneros, que vuelven á gritar protestando y lamen- ándose.)*

ENRIQUE (*dentro á la derecha, lejano*)

Ah, de estas gentes. A ver! (*Todos se detienen y call. Arias mira hacia la derecha, hacia abajo.*)

RAMIRO (*á Arias*)

Avanza y ve quien grita...

ARIAS

Caballeros que pasan por el camino...

ENRIQUE (*dentro*)

Oís. Quién va?

RAMIRO

Esa voz...

ARIAS

Es don Enrique Palacios, que vuelve de su casa campo.

RAMIRO (*corriendo hacia la derecha*)

A tiempo llega! (*Dirigiéndose hacia el interior con el sombrero en la mano.*) Señor... soy yo! Vuestro escudero Rami.

ENRIQUE (*dentro*)

Y qué haces ahí tú?

RAMIRO

Estamos deteniendo á unos cuantos. Si vuestra señor quisiera echar pie á tierra y subir por el sendero, nos c ría sus órdenes.

ENRIQUE

Está bien. Allá voy! (*Dentro. Movimiento de satisfc ción en el grupo*).

RAMIRO

Aquí viene nuestro jefe don Enrique Palacios, el cap tán de Arqueros y Ballesteros de la ciudad. El os int rrogará.

GRUPO

1.º Bien; mejor.
2.º Es un buen caballero!
3.º Después de oírnos, nos pondrá en libertad.

RAMIRO

Por aquí, señor, si os place.... (*Hacia el interior derecha*).

ESCENA II

DICHOS. ENRIQUE. 2 CRIADOS.

ENRIQUE

Hola! Es un verdadero golpe de mano!....

RAMIRO

Ibamos á conducir esta gente á Toledo ante el Gobernador.

GRUPO

Piedad, señor, gracia!.... Somos inocentes! No fuímos nosotros!

RAMIRO

Basta de escándalo!.... No aturdáis á su señoría con vuestras lamentaciones! Bellacos!! (*Amenazándoles*).

ENRIQUE

Menos crudeza, Ramiro.... que no son perros! Están en su derecho al defenderse. (*Se sienta sobre una roca á la derecha, después de dar su ballesta á Arias*). Vamos á ver! De qué se trata?

RAMIRO

Vuestra señoría no habrá perdido el recuerdo de un moro joven, armero de oficio; un tal Kalem.

ENRIQUE

Kalem? Sí, un hábil obrero y además buen muchacho, que trabajó para mí....

RAMIRO

Cierto.... pero desgraciadamente es uno de los moriscos más tozudos y rebeldes que no quieren admitir á pesar de la toma de Granada por nuestros gloriosos monarcas, *(Todos se descubren é inclinan)* que sea un hecho la dominación de los moros por los españoles,... ni que esté fuera de lugar el culto de su endiablado Mahoma!

ENRIQUE

En efecto.... Kalem no quiso convertirse nunca.

RAMIRO

Tanto peor para él! Despreciando el edicto del Rey que prohibe todo contacto y comercio carnal entre un moro no convertido y una cristiana, sedujo á la hija de un vecino, buen católico, y por este hecho, los dos culpables, hallándose ausente vuestra señoría, han sido castigados. Ella sufre el encierro por toda su vida en un calabozo *in-pace* del convento de la Merced. Kalem sucumbió apedreado!...

ENRIQUE

Pobre muchacho!...

RAMIRO

Ayer, á la caída de la tarde, allá arriba, al pie de un olmo.... fué ejecutado. Después del suplicio, yo, siguiendo la costumbre, dejé el cuerpo de Kalem atado al tronco del árbol, para que sirviera de ejemplo á los malditos herejes. Pero es el caso que el cuerpo ha desaparecido.

ENRIQUE

Se lo han llevado?

RAMIRO

Anoche.

ENRIQUE

Y quién... ha cargado con el muerto? (*Entre serio y jocoso*).

RAMIRO

Se ignora. Nos dieron parte del hecho tardíamente... y

os ordenaron venir hoy... ya cerrada la noche, para sor-
ender dormidos á éstos... que viven en los contornos...
emos procedido á una indagatoria...

ENRIQUE

Y el resultado?...

ARIAS

Negativo. No quieren decir palabra!

GRUPO

Nosotros no sabemos nada!
Nada, señor!...
Somos inocentes! *(Arias los hace callar con un gesto.)*

ENRIQUE

Hay entre éstos algun pariente ó amigo de Kalem?

TODOS

Ninguno!... Ninguno, señor!...

ENRIQUE

Ninguno de vosotros pudo tener interés en robar su
rpo?

UNO

Nadie, señor. Al contrario!... Un perro musulmán!..
nos cristianos viejos!...

UNA MUJER

Por mí aunque hubieran de apedrearle otra vez!... (*Oye-
umor de voces. Dentro*).

RAMIRO

Basta!...

ARIAS

Aquí nos traen un rezagado!...

ESCENA III

DICHOS, UN PASTOR, UN ARQUERO (*por la izquierda*)

ARQUERO

Sigue, rufián!....

PASTOR

Misericordia!....

ARQUERO

Intentó fugarse.... Corre tanto como sus cabras.

ENRIQUE

Es pastor?

ARQUERO

Segun él dice.

RAMIRO

(*Tomando al pastor por el cogote y haciéndole arrodillar ante Enrique*). Responde al capitán.... malandrín!....

ENRIQUE

Levántate.... y dime.... Has sido tú quien desató y se llevó al muerto?

PASTOR

Yo.. . yo tocar un ajusticiado?

ENRIQUE

Entonces.... por qué huías?

PASTOR

(*Bajando la voz*). Para no tener que comprometerme y evitar que después.... *ella* se vengase en mí, por haberla denunciado!....

ENRIQUE

Y quién es.... ella?

PASTOR

(*Mirando alrededor, inquieto*). La que se ha llevado al erto!

ENRIQUE

Ah! Fué una mujer?....

PASTOR

(*Bajito*). La mora!.... La hechicera!....

GRUPO

Ah, sí, sí! La hechicera! Ella ha sido! La hechicera!

ENRIQUE

La hechicera?....

PASTOR

De seguro, señor!.... Tantas veces la encontré de no- rondando por estas alturas.... haciendo sus conjuros á na,... que no me ha sorprendido esta madrugada verla arriba, haciendo gestos y aspavientos.... así. Yo me ré.. . arreando aprisa mi ganado.... cuando dos maldi- noros se acercaron á élla.... Me picó la curiosidad y saber lo que tramaban los tres.... trepé por las ro- ... pero la hechicera miró hacia donde yo estaba tan blemente, que desaparecí bien ligero diciéndome: A i con su mirada me ha encantado.... y me convierte en uelo.

ENRIQUE

decir.... que la culpable....?

GRUPO

ella! La bruja! La hechicera!....

PASTOR

lo dudéis, monseñor!....

ENRIQUE

cómo afirmas que esa mora es hechicera? En qué te ? (*Al pastor*).

TODOS

En todo! En todo!

HOMBRE 1.º

Ya se sabe!

MUJER

Causa tantos males con sus encantamientos!...

PASTOR

Bien probado está que con sus maleficios da el as
los carneros.

UNO

Y á muchos hombres les ha dañado del hígado!...

OTRO

Prendedla, señor!... Ella se llevó el cuerpo del m
para hacer ungüentos mágicos!

TODOS

Sí, sí! Prendedla!

PASTOR (*á Abenjeli*)

Tú no haces más que mover la cabeza!

ABENJELI (*indiferente*)

Yo? (*Sonriendo.*)

MUJER

Se ríe de nosotros!

ABENJELI

De vuestras simplezas! (*Todos protestan*).

ENRIQUE

A ver... Cómo te llamas? (*A Abenjeli*).

ABENJELI

Abenjeli!

ENRIQUE

Moro?

PASTOR

Jo convertido!

ENRIQUE

)ué oficio tienes?

ABENJELI

ırriero!

ENRIQUE

.uego tú crees que lo dicho por esta gente...

ABENJELI

on tonterías, señor. Chismes y cuentos de viejas! (*To-*
ritan protestando. Ramiro impone silencio.)

ENRIQUE

onoces tú á esa mora?

ABENJELI

Zoraida?

ENRIQUE

llama Zoraida?

ABENJELI

, señor... Zoraida, que en árabe quiere decir lucero
ba. La conozco desde hace algunos años. Yo estaba
anada, antes de la conquista, al servicio de su padre
Abaza, hombre muy sabio y médico del último rey
il.

ENRIQUE

soltera... casada ó viuda, Zoraida?

ABENJELI

uda, señor! Algunos meses antes del cerco de Grana-
casó con un moro muy valiente, que murió en una de
metidas del ejército cristiano.

ENRIQUE

no siendo granadina, está en Toledo?

ABENJELÍ

Después de la toma de Granada el buen obispo Talavera, tan bueno como justo, siendo gobernador de esta ciudad, apreciando en lo que valía el saber de Abu-Abal, le hizo venir aquí con su hija. La madre había muerto.

ENRIQUE

De modo que vive en Toledo?

ABENJELÍ

No, señor. Habita cerca de aquí. Al otro lado de esta colina.... en la casa construída por su padre, que murió el año pasado. Vive allí.... sola, con antiguos servidores de su difunto padre, y no se trata con alma viviente. Pero la puerta de su casa siempre se halla abierta de par en par á los de su religión y de su raza, que recurren á ella en sus miserias ó en sus enfermedades.

ENRIQUE

Ah! Se dedica á las curaciones?

ABENJELÍ

Y á la caridad! Heredó de su padre, con las grandes riquezas, las prácticas de su arte. Y los nuestros.... no son los únicos que imploran su socorro. (*Dirigiéndose al grupo*). Más de un cristiano ha mendigado secretamente sus remedios.... ó su dinero.... y sin embargo, la acusa hoy como causante de un pedrisco que anegó su campo... en la última tormenta. Qué ingratitud!.... (*Protestan los del grupo*)

ENRIQUE (*imponiendo silencio*)

Con lo dicho basta. Menos este arriero.... queden todos en libertad. (*Exclamaciones de alegría en el grupo*).

GRUPO

Gracias, Monseñor!
Dios le bendiga!
Viva don Enrique!

ARIAS (*empujándoles*)

Vamos, vamos!.... Largo de aquí..., De prisa y sin ruído!.... (*Vanse hombres y mujeres del pueblo por ambos lados de la escena.*)

ESCENA IV

ENRIQUE, RAMIRO, ARIAS, ABENJELÍ, luego ZORAIDA

ENRIQUE (*levantándose á Abenjelí*)

Dices que vive aquí cerca?

ABENJELÍ (*señalando al fondo, izquierda*)

Hacia esta parte. Una casa blanca, con jardín, minaretes y terraza, que domina el Tajo.

ENRIQUE

Vas á guiarme tú.... (*A los arqueros y criados*) Desped! (*Vanse*).

ABENJELÍ

Si vuestra señoría quiere seguirme.... (*Subiendo*). Pero es preciso.... Vedla aquí.

ENRIQUE

La mora?

ABENJELÍ

En persona! La veo subir por el talud.

ENRIQUE (*á Abenjelí*)

Puedes retirarte donde te plazca. (*A Ramiro y á Arias*). Nosotros, aquí, aparte y en silencio. Observemos sus movimientos (*Abenjelí desaparece por la derecha. Enrique, Ramiro y Arias van á la izquierda, donde, al abrigo de las rocas y cultos á la vista de Zoraida, la observan. Zoraida aparece en el fondo, avanzando poco á poco por el sendero á la luz de la luna, hasta la cumbre. Trae una hoz de plata en la mano y una gavillita de flores silvestres bajo el brazo. Baja lentamente por el sendero recogiendo plantas al pasar*).

ENRIQUE *(bajo, á Ramiro, trás él)*

Tarea extraña!

ARIAS *(detrás de Enrique y Ramiro, alzándose de puntillas para ver. Bajito)*

Mirad, señor, lo que trae en la mano.

ENRIQUE

Una hoz de plata....

ARIAS

Brilla como esa luna en creciente.

RAMIRO

La de Mahoma. La luna es sarracena y hechicera...

ENRIQUE

Hablad bajo.... Qué recolectará entre las rocas?

RAMIRO

Recoge hierbas malditas, para sus filtros y venen....

ENRIQUE

Bella criatura! Ved qué gracia y qué flexibilidad en sus movimientos....

RAMIRO

Otro tanto puede decirse de las serpientes....

ENRIQUE

Calla!

RAMIRO

Tenga cuidado vuestra señoría, no vaya esta moza endiablada á hechizaros.... como en tiempos, según cuentan, hizo la maga Circe con el caballero Ulises!....

ENRIQUE

He de temer, como el pastor, que me convierta en topo?....

RAMIRO

No! Pero sí en enamorado...' qué es lo mismo!

ENRIQUE

Basta! Necesito hablar con ella. (*Avanza hasta el claro de luna)* Zoraida!

ZORAIDA

Quién me llama?

ENRIQUE

Yo. Don Enrique de Palacios, el capitán de los arque-s de Toledo.

ZORAIDA

Qué desea de mí su señoría?

ENRIQUE

Qué confieses la verdad. Eres tú quien, con dos cóm-ces, has arrebatado el cuerpo de Kalem?

ZORAIDA

Yo misma. Sí, señor.

ENRIQUE

Para algún conjuro? Porque según parece eres.... bru-.. hechicera...

ZORAIDA

Yo? *(Vivamente).*

ENRIQUE

Así lo aseguran.

ZORAIDA

Los que me odian. Porque soy mora y fiel á la ley del án.

ENRIQUE *(á Ramiro y Arias)*

Haya paz! (*Murmuran Ramiro y Arias. A Zoraida.*) Si no ara alguna maniobra mágica, qué vienes á hacer aquí oche, á la luz de la luna, cómplice de todos los sortile-?

ZORAIDA

Vengo á recoger estas hierbas de noche, para estar sola, a luz de la luna, para reconocerlas mejor.

ENRIQUE

Y en qué empleas la recolección?

ZORAIDA

Del alma de estas flores, Monseñor, extraigo esencias y perfumes para mí, y ungüentos, elíxires y polvos para la curación de los enfermos.

ENRIQUE

Las hierbas venenosas sirven de remedios?....

ZORAIDA

Son saludables.... y hasta.... compasivas. El fruto rojo del beleño negro y el de la belladona provocan el delirio y la locura. En cambio adormecen también los dolores. Otras muchas hay que producen efectos distintos.... Cosas del mundo.... Así.... por ejemplo.... el amor, según el caso y la dósis.... sana ó envenena.... dá la vida ó la muerte!

ENRIQUE

Oh! Para esto, apostaría que tú haces filtros amorosos!

ZORAIDA

Para qué, señor? El amor nace antes de una sonrisa que de un brebaje!

ENRIQUE

Haces la prueba á menudo?

ZORAIDA

Jamás.

ENRIQUE

Oh! Cuán casta!... Y teniendo esos luceros por ojos!

ZORAIDA

No encontré aún quien fuera digno de mí.

ENRIQUE

Eres tan exigente? Pero dejemos ésto! Si no fue por las artes.... con qué objeto robastes el cuerpo de Kale?

ZORAIDA

La carne humana no se hizo para saciar la voraz rapiña cuervos y lobos!....

ENRIQUE

Lo habéis sepultado?

ZORAIDA

En la hendidura de una de esas rocas. Podéis cercio- os.

ENRIQUE

A un criminal?

ZORAIDA

Para mí no puede ser criminal aquel cuyo solo crimen siste en haber amado.

ENRIQUE

En haber amado á una cristiana! Despreciando la ley prohibe el amor de tu raza á la mía!

ZORAIDA

Y sin embargo, el amor es lo que debe reconciliarlas el tiempo.

ENRIQUE

Muy bien, para justificarte.... puedes decir eso mismo e los Inquisidores.

ZORAIDA

Los Inquisidores? (*Aterrada*).

ENRIQUE

Tengo que llevarte á su presencia....

ZORAIDA

Oh, no!... Señor.... no haréis tal!

ENRIQUE

Por qué?

ZORAIDA

Sabéis hasta qué punto nos detestan, persiguiendo á los míos! No querreis seguramente que me causen ningún daño.... porque sois bueno....

ENRIQUE

Qué sabes tú?

ZORAIDA

Lo veo.... Lo reconozco!

ENRIQUE

De veras? Y en qué indicios lo reconoces?

ZORAIDA

En los que mi padre me enseñó á observar....

ENRIQUE

Sobre la naturaleza de las gentes?

ZORAIDA

Y sobre su destino....

ENRIQUE

Lo lees en los astros?

ZORAIDA

Mi saber no llega hasta ellos.... Pero lo leo en el cristal, en el espejo.... en el disco de plata.... y en las rayas de la mano.

ENRIQUE

Vive Dios! Tengo curiosidad.... por oir lo que leen en las mías, veamos! (*Siéntase sobre una gran piedra al pie del sendero. Zoraida baja hacia él después de haber dejado en tierra la gavillita de flores y plantas.*)

RAMIRO (*bajo á Arias, durante este juego escénico*)

Mira la sirena! Cómo va tendiéndole poco á poco las redes para escapar del castigo!

ORAIDA (*de pie, cerca de Enrique sentado, toma la mano izquierda que él le tiende y la observa.*)

Eres leal, señor, y valiente! pero de voluntad débil é ierta....

ENRIQUE

En qué lo conoces?

ZORAIDA

En esta raya pronunciada.... y en la primera falange de ulgar, que es corta. También veo aquí que estás sujeto s accesos de cólera súbitos y temibles.

ENRIQUE (*sonriendo*)

Es verdad! (*A Ramiro sin volverse*). Eh, Ramiro?

RAMIRO (*bajo*)

Pluguiera á Dios que le diera uno en que te estrangu , maldita!

ZORAIDA

a raya de la vida.... soberbia al principio.... luego se ! Peligro de muerte.... rápida.... fulminante!

ENRIQUE

iendo soldado... mejor! Siéntate... Así estarás más cer . (*La ofrece asiento, corriéndose en la piedra*).

ZORAIDA (*sentándose*)

stas arrugas que se cruzan en la base del pulgar, deno- omplexión muy amorosa.

ENRIQUE (*alegre*)

h, eso sí!

ZORAIDA

te surco rojo... que se desprende del pulgar hacia a de la vida.... indica una pasión. Cómo va á domi- !... Acabará con tu vida!....

ENRIQUE

ré correspondido?

ZORAIDA

Lo ignoro! Pero.... cuántos obstáculos! (*Observando la mano ella se inclina más y más agarapada contra Enrique, emocionado por el contacto de los cuerpos, por los perfumes árabes que se desprenden de la cabellera de Zoraida y por el calor de su mano*).

ENRIQUE (*enderezándose*)

A qué flores robaste estos perfumes?

ZORAIDA

A la acacia dorada!

ENRIQUE

Exquisitos! Tú, que lees tan claramente el porvenir en la mano. (*Zoraida va á retirar su mano*). No, no retires la tuya. Sabrías leer también el presente en mi pensamiento? (*Vuelve el rostro de Zoraida hacia el suyo*).

ZORAIDA (*sosteniendo el fuego de su mirada*)

Sí! (*Bajito*). Piensas que soy.... bella... y... apetecible.

ENRIQUE

Sí!

ZORAIDA

Pero yo soy sarracena.... una reprobada! A la que no puedes amar....

ENRIQUE

Por lo tanto, más apetecible!

ZORAIDA

No encuentras demasiado severo el edicto real que os castigaría.... á mí, con la obscura mazmorra.... á tí con las galeras?

ENRIQUE

En efecto, es bien severo!

ZORAIDA

erdad que Kalem merecía perdón por arrostrar una
ın cruel?

ENRIQUE

, por cierto!

ZORAIDA

o es digna de compasión la desgraciada que no ha sa-
resistir el vértigo de aquel amor?

ENRIQUE

ı cristiana....?

ZORAIDA

ı! Comprendo que se haya olvidado de que era es-
a y católica.... para no ser más que una mujer.... una
la mujer!.... Oh, Naturaleza! Nada puede contrariar-
o hay ley contra tus leyes! ¡Cómo admiro á la que dió
o y alma al sér adorado, sin miedo á las torturas que
enazaban en este mundo.... ni á la condenación que
metían en el otro!

ENRIQUE

rías tú tan valiente como ella?

ZORAIDA

ertamente que sí!.... por quien fuese tan valeroso co-
Venga un Kalem de tu raza! El será digno de mí!
prometo instantes, horas de embriaguez amorosa á
no tema el verdugo.... á quien arrostre las llamas de
uera, menos ardientes que la sangre que circula por
nas de africana!

ENRIQUE *(sujetándola por el talle)*

aida! Yo puedo ser digna de tí! (*Zoraida le aparta*
ente. *Enrique recobra su sangre fria y exclama):* Ah!
ıl diantre! Me embriagas!.... Vete!

ZORAIDA

iós, pues, Señor....

ENRIQUE

Adiós, sí, adiós! Más vale así! (*A Ramiro y Arias*). Dejad que esa mujer siga libremente su camino.... (*Ella sube recogiendo hierbas y flores*). ¡Criatura angelical!.... Sus manos abrasan.... Sus miradas se enroscan en mi fantasía!....

RAMIRO

Os lo previne. Decid un *pater noster*... y dos *ave Marías* para romper el hechizo.

ARIAS (*apuntando con la ballesta á Zoraida*)

Mejor será romperlo de un flechazo! Muerto el perro...

RAMIRO

Esta es perra!.... Já, já, já!

ENRIQUE (*quitándole el arma*)

Detente, cobarde! (*Entrega el arma á Ramiro. Atraviesa luego la escena hacia la derecha*). Anda, anda! No te causarán daño alguno! Pero que yo no te vuelva á encontrar en mi camino!

ZORAIDA

Nadie puede decir.... de esta agua no beberé! (*Marchándose*).

ENRIQUE

Seguidme.

(*Se dirige hacia la derecha, seguido de sus hombres y volviéndose á mirar á Zoraida*).

TELÓN

ACTO SEGUNDO

a morisca. Colgaduras amplias en las arcadas. En el centro pi-
ondo y fuente rodeada de almohadones. A la derecha una mesi-
a con incrustaciones de marfil y nácar y al rededor cojines.
la pared una arca árabe. Por doquiera jarrones moriscos con
palmas. Corre la mañana. Toques de campanas lejanas que
esan.

ESCENA PRIMERA

AISHA *y* ZAGUIR (*por el foro*)

ZAGUIR

ha! Aisha!

AISHA

mo! Vienes aquí sin que te llamen?

ZAGUIR

ngo que decirte una cosa grave, ahora que la señora
a en su dormitorio.

AISHA

a cosa grave?

ZAGUIR

S

AISHA

onces entra y despacha pronto. Qué hay?

ZAGUIR

Pues ayer, á la caída de la tarde, ví sentados y
lando en la orilla del sendero que remata en el pue
San Martín, como á cien pasos de esta casa, á dos ho
que no eran caminantes, ni gente de la vecindad. Es
drugada, al salir el sol, aun estaban allí, tumbados
de las higueras, como si hubieran pasado la noche e
cho.

AISHA

Estás seguro?

ZAGUIR

Seguro. (*Miran con precaución por la terraza de*
Mírales, allí, de pie.

AISHA

Son tres.

ZAGUIR

Sí, aquél de la barba gris no estaba. Acaba de l

AISHA

Cuidado no te vean.

ZAGUIR

Al permanecer allí desde ayer tarde es que ace
alguno.

AISHA

Y á quién?

ZAGUIR

Bien podría ser al que suele venir aquí de noch
marcharse al romper el alba.

AISHA

Cómo!

ZAGUIR

No te alarmes! Tengo que advertírtelo. Además
ré como quien no sabe nada.

AISHA

l qué sabes tú, mala lengua?

ZAGUIR

'oca cosa. Sé que entra por aquí... (*Izquierda primer ino*) por la puertecilla que da al huerto, cuya llave tie- l... Además sé que al amparo de las arcadas llega aquí er visto, y se marcha lo mismo, á pie, como cuando e para no tener que confiaros su caballo.

AISHA

las hablado de esto con alguién?

ZAGUIR

on nadie! No es cosa de juego.

AISHA

s... un mozo refugiado en la tierra, un rebelde, que en secreto á buscar remedios para su mujer en- a.

ZAGUIR

bre mujer (*Malicioso*). Dos meses hace que él viene to- s noches en busca de los remedios.

AISHA

ómo! Te atreves?

ZAGUIR

otro can con ese hueso! Yo no te pregunto quién es conocido, eso no me importa. Pero sabiendo la ver- ntes me dejaría cortar la cabeza que decir palabra. edes advertírselo á la señora.

AISHA

á me guarde de semejante idea! Qué he de decirle sabes!...

ZAGUIR

no quieras. Pero conviene que sepa que se vigila sa. (*Toque de campanas*).

AISHA

Por cierto inútilmente desde hace dos días.

ZAGUIR

Claro! Como que él no ha venido anoche, ni ar[illegible]a noche.

AISHA

Zoraida se halla inquieta por esa causa.
Vete... ligero... que la oigo. (*Aparece Zoraida*)

ESCENA II

Dichos, ZORAIDA (*sin ver á Zaguir*)

ZORAIDA

Quién conversaba contigo?

AISHA

Zaguir, que no debía estar aquí .. pero tiene ex[illegible]sa. Desde ayer ha visto rondar la casa á ciertos hombres. (*Zoraida va á la ventana*).

ZAGUIR

Han pasado la noche ocultos bajo las higueras.

AISHA

Hacia esta parte... Mira. Ah! Se alejan... Lo ves?

ZORAIDA

Sí, bajan hacia el puente (*á Zaguir*). Sígueles.

ZAGUIR

Hasta la ciudad?

ZORAIDA

Sobre todo en la ciudad y fíjate dónde se detienen

ZAGUIR

Está bien, señora.

ZORAIDA

Anda, anda! (*Zaguir vase foro*).

ESCENA III

ZORAIDA y AISHA

ZORAIDA

)ué significa ese toque de campanas tan temprano? so es fiesta cristiana hoy?

AISHA

No, que yo sepa.

ZORAIDA

)espués de aguardar á Enrique toda la noche acabé por airme. Las campanas me han despertado... y ahora al u voz creí que él se hallaba contigo. Por poco no me ubro llamándole por su nombre ante el muchacho.

AISHA

o esperéis que venga don Enrique hasta la noche.

ZORAIDA

)os transcurrieron sin haberle visto! Sin saber nada de Qué suplicio! Y mi sueño ha sido de mal agüero. . e los naipes! (*Aisha le dá la baraja*).

AISHA

ueden haberle avisado la presencia de esas gentes.

ZORAIDA

sta noche podría ser... pero anoche, Zaguir los había ya?

AISHA

o!

ZORAIDA

ntonces no es por eso. (*Dispone los naipes*).

AISHA

Alguna obligación urgente imprevista...

ZORAIDA

Ca! Es libre! No tiene padre ni madre, ni mujer, ni hijos!

AISHA

Bajo su mandato están los arqueros de la ciudad. Tal vez por asuntos del servicio...

ZORAIDA

No lo creas...

AISHA

Forma parte del consejo de Castilla: han podido andarle á Aranjuez donde se halla el Rey.

ZORAIDA

Eso... bien pudiera ser... Pero podría habernos escrito secretamente su partida.

AISHA

Alá nos libre! Sería un medio seguro de perderno. En harto peligro nos hallamos. (*Se sienta en el suelo junto á la fuente*).

ZORAIDA (*levantando un naipe*).

Ah!

AISHA

Qué?

ZORAIDA

El caballo de espadas!... Aquí tenemos al espía!

AISHA

Ves? Cuando pienso que á estas horas podríamos hallarnos lejos de aquí... y en seguridad si tú hubieras resuelto, como los más avezados de los nuestros, á huir la persecución de los *nazarenos* ganando las costas africanas! Tuvo que ocurrir el encuentro de este hombre! Tres de

·as! La primera vez que en la colina grande, donde ábamos las brisas de la tarde, apareció súbitamente nosotras, y donde tú te arrojastes locamente en sus s, creí escuchar el rumor de las negras alas de el ángel de la muerte, que se cernía sobre esta

ZORAIDA

lestino... dijo el Profeta... se halla siempre sobre a cabeza! Si está escrito que yo he de morir por En- qué puedo hacer sino desear morir en sus brazos?

AISHA

señora! Tú tan firme y leal en tu viudez cómo te raste perdidamente del infiel enemigo del verdadero

ZORAIDA

quién sepa cómo y porqué se ama? Yo estaba á suya. Con una palabra pudo sumirme en los cala- l Santo Oficio! Era preciso pagar su generosa gra- ecio que lo pagan las demás mujeres! Nada arries- al prometer. La presencia de su gente fué mi sal- ia aquella noche!... Ya imaginé, una vez libre, huir lo antes que llegara el día!

AISHA

hubiéramos huído!

ZORAIDA

la fragilidad es innata en la mujer! El es joven... , su alma grande y generosa... dulce su mirada! Y e puso en libertad ya no pensé en huir.

AISHA

nosotras!

ZORAIDA *(volviendo otro naipe)*

y! Enemigo poderoso!

AISHA

as viendo?

ZORAIDA

Chist!

AISHA

Qué?

ZORAIDA

He creído oirle.

AISHA

No.

ZORAIDA

Es verdad. No debe venir hasta la noche.

AISHA

No debiera venir ni esta noche ni jamás!

ZORAIDA

Cállate desgraciada! Quieres verme morir de pe[illegible]?

AISHA

Eso valdría más... que el verte enterrada en [illegible]da e[illegible] una mazmorra, como la cómplice del pobre Kalem[illegible]or u[illegible] delito semejante al vuestro.

ZORAIDA

Antes moriría yo!

AISHA

Ved en lo que el amor ha convertido aquella [illegible]iatur[illegible] juiciosa y razonable!... Todas las noches me acu[illegible]co e[illegible] mi escondrijo velando y temblorosa al oir el me[illegible]r ru[illegible]do... En cambio tú... cómo puedes ser feliz bajo [illegible] pes[illegible] del peligro y la amenaza? Qué locura!

ZORAIDA (*levantándose*)

Tú de ésto nada sabes ni lo comprendes pobre [illegible]isha! Amar sin peligro... es vulgar! Pero el amor pr[illegible]ibido maldito... condenado de antemano es la provoc[illegible]ión [illegible] riesgo! el desafío á la muerte! El áspero sabor del [illegible]eso [illegible]

to, el nervioso abrazo durante el cual se dice: Será
mo! Esto es amor!

AISHA

ı! *(Escandalizada).*

ZORAIDA

lla! Esta vez reconozco sus pasos! (*Corre á la puerta
quierda y la abre*)
es él! Ah! sí... es él! (*Aparece Enrique*).
fin! (*A Aisha cerrando la puertecilla, severamente*).
ila bien! (*Vase Aisha por el jardín después de haber
las colgaduras*).

ESCENA IV

ZORAIDA y ENRIQUE

ZORAIDA

orazón palpita agitado! Corriste?

ENRIQUE

ZORAIDA

an perseguido?

ENRIQUE

ZORAIDA

el camino á nadie has encontrado?

ENRIQUE

die! (*Coloca sobre un escabel la capa y el sombrero*).
venido por el puente, sino por un sendero que
a la colina, después que hube pasado el río en la
uela.

ZORAIDA

le día! Qué imprudencia! En vez de venir anoche
aguardaba ansiosa!

ENRIQUE

Ah! Lo he pensado bien... Cuando anteayer te dej nas amanecía, ví á la entrada del puente un person ya presencia á tal hora nada justificaba. Pasé de pr catando el rostro con mi capa, y como me persegí lejos, logré llegar á mi casa por callejuelas... en perdió mi pista.

ZORAIDA

Te perseguía? Estás seguro?

ENRIQUE

Ya lo creo. Por despistarle es por lo que no he éstas últimas noches, y por lo que hace poco he atra el Tajo en una barca.

ZORAIDA

Decididamente esta noche pasada te han espíad

ENRIQUE

Quién?

ZORAIDA

Hombres que se ocultaban detrás de las higuer *rique va á la terraza).*

No... Acaban de alejarse juzgando inútil acecl pleno día.

ENRIQUE

Eran muchos?

ZORAIDA

Tres, de los cuales uno parecía el jefe.

ENRIQUE

Uno de estatura regular, con barba gris?

ZORAIDA

Precisamente.

ENRIQUE

El mismo que ayer me persiguió. Creí reco *(Siéntase á la derecha en el brocal de la fuente).*

Es Domínguez, un antiguo soldado de mi padre, hoy fa-
iar del Santo Oficio.

ZORAIDA

Luego .. él también debió reconocerte.

ENRIQUE

Lo dudo; al pasar frente á él aun luchaban las tinie-
s de la noche con el amanecer. A lo sumo averiguó que
desconocido entra aquí de noche. Si de mí sospechase,
casa sería vigilada, y nada de esto ocurre. En fin, sea
ue fuere es preciso ponerse en guardia.

ZORAIDA

Oh! sí!

ENRIQUE.

Y por prudencia... renunciar á vernos.

ZORAIDA

Durante breve plazo, verdad?

ENRIQUE

Algunas semanas.

ZORAIDA

Semanas?

ENRIQUE

Es el único medio para que cese tal vigilancia.

ZORAIDA

No verte en tanto tiempo!

ENRIQUE

Zoraida mía!... Es preciso resignarse!

ZORAIDA

Resignarse! Oh! La resignación para tí es sencilla!
stro amor no es la sola ocupación de tu vida... Para mí...
ristеza al verme sola no desaparece aquí hasta que
a en el firmamento la primera estrella que me señala

tu vuelta. A pesar de la placidez de las tardes, del del viento perfumado por los jazmines, del canto de los jaros, del rumor de la fuente, de todo lo que me encan antes de conocerte, en esta casa, durante tu ausencia na la melancolía... y solo siento deseos de llorar! Esta noches sin tí, me han parecido eternas! Hoy me anu que no podremos vernos por espacio de algunas seman Viviré suspirando... preguntándome... Dónde estará que? Pensará en mí? No volverá más á mi lado? (*Movi to de Enrique*). Ah! si fuera esto lo que no te atreves cirme!

ENRIQUE

Yo...

ZORAIDA

Si por temor á esas gentes que te espían querrías a donarme!

ENRIQUE

Semejante cobardía no se concibe en quien, como se arriesga ya alto el sol, viniendo á verte por breve tantes!

ZORAIDA

Es cierto! pero tú no puedes disimular tu preocupa tu inquietud...

ENRIQUE

A causa del peligro que corremos.

ZORAIDA

Sí; más recelo... que tus pensamientos se hallan de aquí... Mírame!... Quiero que me mires! Pronto! darte tiempo para inventar una mentira! (*Vuelve el r de Enrique hacia el suyo*). Hay amor... sí, hay amor en miradas... que parecen apagarse ante la mía!

ENRIQUE

Hechicera criatura! Tu mirada! Desde el instan

stro primer encuentro, me persigue sin cesar por todas es!... Esos ojos me llaman día y noche! Ramiro bien o dijo:—Cuidado, señor, no vaya á hechizaros con una da de amor!

ZORAIDA

amiro es un ignorante grotesco! En mí no hay magia chicería! La vida, decía mi padre... es un combate, e lanzadas como flechas, las voluntades contrarias se tan la victoria. Yo he querido ser amada por tí... Tú piste defenderte. He clavado mi flecha en tu corazón! quí toda mi hechicería!

ENRIQUE

por qué causa quisiste ser amada por mí?

ZORAIDA *(pasando á la izquierda de Enrique)*

n primer lugar, por cobardía, para lograr tu merced, e me dejases en libertad... y después de conquistar- ir de Toledo!

ENRIQUE

grata!

ZORAIDA

emás por malicia... y venganza!

ENRIQUE

nganza!

ZORAIDA

S venganza! Me complacía humillar en tí al español, tiano, al vencedor de los míos, al enemigo de mi ra- él declaraba impura!... Me satisfacía viendo al cris- enegar de su fe, como el héroe de ese libro de amor. *ndo el que está sobre de la mesa). La Celestina* que me leer. Como Calixto ahí, que dice á Melibea: "Yo no stiano ni nada! Soy de Melibea. Solo en ella creo y bea adoro!...„ En fin, quise ser amada. . por amor! . tí, casi en tus brazos, como ahora, desaparecía la rialdad de mi viudez fundiéndose como la nieve

con el calor de nuestras manos enlazadas, con el aliento ardiente que brotaba, de nuestros labios. Esta fiebre de amor, que la creí curada para siempre, se infiltró en mi sangre avasallando mi razón! Y cuando me dijiste: ¡eres libre! llevaba al separarme de tí la esperanza, la dulce esperanza de que muy pronto... en alguna oscura noche, vendrías á exigirme el rescate de mi salvación. Ah! tu venciéndome te has vengado! La que confiaba en dominarte, siendo tu dueña y absoluta soberana. . no es hoy más que una humilde esclava á tus piés, sumisa y tierna como domesticada gacela! *(Toque de campanas. Enrique se extremece).*

¿Qué tienes?

ENRIQUE

Esas campanas?...

ZORAIDA

Y bien... que suenen nada nos importa!

ENRIQUE

Sí; me recuerda que llegó la hora de separarnos.

ZORAIDA

Ya? Por qué? Puedes permanecer aquí hasta después del medio día, en que las calles están casi desiertas.

ENRIQUE

Ah! no! imposible! (*Levántase*).

ZORAIDA

Imposible!

ENRIQUE

Hay gran fiesta en palacio y brillante ceremonia en la Catedral. Mi gente toda se halla sobre las armas y tengo que ponerme á la cabeza de la misma; no dispongo mas que del tiempo preciso para entrar en Toledo como he salido.

ZORAIDA

En la barca?

ENRIQUE

Sí. (*Toma el sombrero, la capa y la espada*).

ZORAIDA

Y si te acechan desde la otra orilla?

ENRIQUE

Ni lo sueñes! Nada temas.

ZORAIDA

Ahora todo lo temo de los otros .. y de tí!

ENRIQUE

De mí?

ZORAIDA

Sí. Vamos á separarnos... y quien sabe! He tenido esta che un sueño fatal!... Tú entrabas por esa puerta... yo ría hacia tí, no eras más que una sombra, un fantasma palpable que desaparecía entre mis brazos!

ENRIQUE

Qué locura! Los sueños!...

ZORAIDA

Todos no son mentiras! Si éste fuera verdad? Quien me egura que no vas á olvidarme?

ENRIQUE

Oh!

ZORAIDA

Por otra mujer.

ENRIQUE

Calla! calla!

ZORAIDA

Antes te mataría! No, no, no lo creas! Perdóname! He rido tanto durante estos dos días! Además, los funestos esagios... Cuándo volveremos á vernos?

ENRIQUE

Dios lo sabe! Cuando podamos sin peligro!

ZORAIDA

Aquí?

ENRIQUE

Oh! no!

ZORAIDA

Entonces?

ENRIQUE

Yo te avisaré.

ZORAIDA

Y cómo lo sabré? (*Abrazándole*).

ENRIQUE

Lo sabrás. Y... suceda lo que suceda, alma mía no creas á nadie, ni nada! Cree sólo en mi amor! (*Campanas*).

ZORAIDA

Ah! Esas campanas te arrancan siempre de mis brazos!

ENRIQUE

Hasta muy pronto.

ZORAIDA

Cuidado por el camino!

ENRIQUE

Sí, no temas. (*Zoraida lo sigue con la vista desde el dintel de la puerta*).

ESCENA V

ZORAIDA y AISHA

AISHA

Partió don Enrique?

ZORAIDA

Sí, tranquilízate. No volverá en mucho tiempo.

AISHA

He despedido á los pobres que vinieron á la hora acos-
ıbrada para implorar tus consuelos. (*Sentándose*).

ZORAIDA

En buen estado de ánimo me encuentro yo para conso-
á los demás!

AISHA

He remitido á la mujer de Almanzor el licor negro que
na los sufrimientos de su marido. He dado el bolsillo de
á Varizadia. La pobre Zaida ha vuelto otra vez. Se
la desconsolada. Su hermana sufre más que nunca del
l que le aqueja.

ZORAIDA

Mal incurable!

AISHA

Te ruega que tengas piedad de la infeliz y que le pro-
ciones algún brebaje que la duerma dulcemente para
npre! Pide la muerte para la desahuciada! (*Cesa la cam-
a*).

ZORAIDA

Es una caridad! Condenar á una criatura humana á tor-
ıs inútiles es bárbaro é infame! Su desdichada herma-
perecerá en menos tiempo del que se necesita para de-
—No hay más Dios que Alá!... Y si esto es crimen, vaya
i cargo... Tienes alguna otra cosa nueva que comuni-
ne?

AISHA

Hay una persona á quien no he querido despedir. Dice
el asunto que la trae es urgente... Aquí está esperan-
nsiosa.

ZORAIDA

La conozco?

AISHA

Es una antigua amiga de tu madre. Es Fátima.

ZORAIDA

La infeliz que se convirtió al cristiano? No quieron verla.

AISHA

Afirma que en el fondo de su alma permanece fiel la ley del Profeta

ZORAIDA

En fin, qué quiere?

AISHA

Acompaña á una joven, que como ella, ha venido en litera.

ZORAIDA

Enferma?

AISHA

Creo que sí.

ZORAIDA

Que entre sola Fátima.

ESCENA VI

Dicha, FÁTIMA, *vieja mora convertida*

ZORAIDA

Adelante.

FÁTIMA

Alá misericordioso haga que lluevan sobre tí sus beneficios y la gracia!

ZORAIDA

Te atreves á pronunciar el nombre sagrado, tú que renegaste del Dios de tus padres?

FÁTIMA

El lee en mi corazón, y ve que yo no me convertí más que por fuerza, y para no separarme de esa niña que me aguarda.

ZORAIDA

u hija?

FÁTIMA

or nacimiento, no, Zoraida; por cariño, ciertamente
í. Diez años contaba cuando murió su madre... y yo
ncargué de su educación.

ZORAIDA

rá española?

FÁTIMA

, y á quien tú sola puedes curar.

ZORAIDA

e es asunto de los médicos cristianos.

FÁTIMA

ciencia nada puede. Si recurro á tí, es porque tu pa-
Bendito sea por Alá!... era el más sabio de todos, y
e te legó los secretos de su arte.

ZORAIDA

fin, quién es ella?

FÁTIMA

lo consintió en seguirme bajo la promesa de no reve-
nombre.

ZORAIDA

tonces puede marcharse. No la recibiré!

FÁTMIA

raida! por piedad! Piensa que el padre de esa joven
católico ferviente. Si supiera que he traído su hija á
e una mora, sería yo cruelmente castigada. Es por
pio bien, lo que me exije guardar el secreto.

ZORAIDA

! Ella no sabrá nunca que tú le hicistes traición!

FÁTIMA

Si me prometes callar...

ZORAIDA

Te lo prometo. Quién es?

FÁTIMA

Es doña Juana... hija del Gobernador de Toledo *(Levantándose).*

ZORAIDA

López de Padilla! Ese insensato que acosa á nuestros hermanos refugiados en la sierra, matándolos sin piedad!

FATIMA

Alá manda á sus creyentes que paguen con bien el mal. Esta hija, es inocente de los rigores de su padre, es caritativa y buena... hasta con los nuestros. Hace quince días que salió del convento para casarse hoy mismo.

ZORAIDA

Ah! Tal vez esas campanas...

FÁTIMA

Anuncian su matrimonio!... Para decidirla á venir á tu casa he aprovechado la circunstancia de tener que presentarme temprano en su convento de la Merced para recibir la bendición de la abadesa!

ZORAIDA

La Merced! Allí está encarcelada la pobre criatura que amaba á Kalem, el apedreado!

FÁTIMA

Yo no sé...

ZORAIDA

Yo sí. Y también sabrá doña Juana el precio que pienso exigirle por su curación. Que entre. *(Aisha y Fátima suben y conducen á Juana que avanza tímida y medrosa apoyada en el brazo de Fátima.*

ESCENA VII

Dichas y JUANA

ZORAIDA

ada teméis, niña, viniendo á casa de una mahome-

JUANA

ítima me dijo que erais caritativa. Esta es la ley del gelio.

ZORAIDA

también la del Koran. En esto coinciden nuestras eligiones. Siéntate, hija mía *(Se sienta)* y dime cuál dolencia.

JUANA

rmitid que Fátima os la explique mejor que yo.

FÁTIMA

da en un escabel, que Aisha colocó á la izquierda de la ena).

mal es bien extraño! Se levanta dormida durante la ... y sin ver á las personas que la miran, va, viene, lica á sus quehaceres, luego vuelve á su lecho y al tar...

ZORAIDA

Tomando la mano de Juana que no la abandona).

recuerda nada!

JUANA

... es.. no recuerdo nada.

FÁTIMA

modo que en el convento...

ZORAIDA

la! Prefiero que ella misma me lo cuente.

JUANA

el convento, ocurrió muchas veces levantarme de e por la noche, andar descalza recorriendo los claus-

tros, y en la capilla, encender los cirios de los altares
zar... ó entonar un cántico! A la mañana siguiente,
que los cirios alumbraban, no quería creer que los hab
cendido yo misma. En vano rogué á Dios que me l
de tal enfermedad. Me decidí á venir hoy con Fátima-
os tiene por muy sabia—porque hoy precisamente me
Si mi marido me viera levantarme de noche, paseá
como un fantasma, creería que es un castigo del cie
inspiraría horror, y yo moriría de vergüenza!

ZORAIDA *(inclinada sobre Juana)*

Y de día, cuando rezas con fervor, no caes sin
cuenta en una especie de sueño... de éxtasis, creyen
te hallas fuera de este mundo?

JUANA

(Sufriendo poco á poco la sugestión que la va adormec

Oh! sí, sí... Y es hermoso! deleitable!... Veo el
azul, oigo cantar serafines y arcángeles...

ZORAIDA

Y dulcemente va dominándote el delicioso ensue

JUANA

Sí... dulcemente.

ZORAIDA

Así... como ahora?... *(Cierra los párpados de Jua*

JUANA

Sí... sí... veo... veo...

ZORAIDA

Duérmete! Lo quiero! *(Grave. Juana dormida dej*
cabeza en el regazo de Zoraida).

FÁTIMA

Se ha dormido.

ZORAIDA

Como cuando pasea de noche.

FÁTIMA

ana! niña mía! (*Juana continúa inmóvil*)

ZORAIDA

) puede oir tu voz! Dime, y despierta no habla tam-
le querer profesar?

FÁTIMA

l es su único ideal. Hacerse monja! Pero su padre no
otros hijos más que ella; no ha querido consentir, y
ga á realizar este casamiento que la contraría.

ZORAIDA

repugnancia es por el matrimonio.... ó por el marido
destinan? (*Llamando*). Juana! Respóndeme! Sientes
hacia el hombre con quien van á casarte?

JUANA

.. no le amo.

ZORAIDA

odias?

JUANA

Yo no deseo casarme! Quiero ser religiosa!

FÁTIMA

s? A su padre, á mí, á la abadesa y á las hermanas
erced, nos dice continuamente: Yo quiero—ser reli-
uera un escándalo que esta noche incurriese en
esas crisis!

ZORAIDA

embargo el matrimonio puede ser el mejor de los
s para su mal.

FÁTIMA

Zoraida! Cúrala tú misma inmediatamente, te lo

ZORAIDA

En un día es imposible! Por qué no has acudido an s mí? Seguramente hubiera triunfado, postrándola con re cuencia en el sueño en que la ves, durante el cual el n piensa, ni siente, ni procede más que obedeciendo á n vo luntad.

FÁTIMA

Es posible! Todo por mágia!

ZORAIDA

No! Es una ley de la naturaleza, por la cual el ste- rios poder de una voluntad firme y tenaz, como la mí so- bre los seres como esta joven, ejerce la mayor influ cia. Lo mismo impera para el bien como para el mal. Y mi dominio sobre Juana fuera menos reciente, más afia ado, podría decirle en este instante: "Tal día, á tal hora, erás en este mismo sueño". Y sin que ella, despierta, tuvi a el menor recuerdo de mis mandatos, el día señalado á la hora fijada, se dormiría súbitamente, á despecho de pro- pia voluntad, esclava de la mía!... Ya es hora de d per- tarla.

FÁTIMA

Un momento! Tu poderosa voluntad, no podría ote- gerla esta noche contra un acceso de su mal?

ZORAIDA

Puedo intentarlo al menos, con gran probabilid de éxito!

FÁTIMA

Hazlo por ella y por mí, Zoraida... y Alá te bendi a!

ZORAIDA

Juana! Te prohibo sufrir esta noche la menor cri s que pueda revelar tu enfermedad. Te lo prohibo. . Oyes

JUANA *(débilmente)*

... sí...

FÁTIMA

á te recompense!

ZORAIDA

lla! Voy á despertarla! (*Sopla en sus ojos y Juana sus-*
lespierta, mira asombrada, y tristemente dice:)

JUANA

is? También aquí me venció el sueño!

ZORAIDA

Juana, fuí yo quien te hizo dormir.

JUANA

éis ese poder?

ZORAIDA

l de curarte.

JUANA

os oiga!

ZORAIDA

egura de que esta noche tu enfermedad no te hará
! Pero todo servicio merece recompensa. Debo po-
io á tu curación.

JUANA

to me pidáis, concedido de antemano.

ZORAIDA

a te diriges al convento de la Merced?

JUANA

recibir la bendición de la Santa Abadesa.

ZORAIDA

Hay en aquel convento una cristiana que por aber amado á Kalem, se halla sumida en las tinieblas de ı ca- labozo *in pace*... donde aguarda la muerte como únic me- dio de salvación.

JUANA

Si, ya sé! Infeliz! Pero también su delito...

ZORAIDA

Menos culpable la juzgarás bien pronto. Implo para aquella desdichada la misericordia de la A ades que nada podrá negarte en el día de tu boda. Obtén de ı Su- periora que la mísera criatura salga de su tumba; q viva en una celda donde penetre siquiera un rayo de sol ue le proporcionen algo más de alimento que el pan y el gua á que se halla condenada... Consigue esto por de p nto Más adelante nos veremos!

JUANA

Yo pediré como una gracia, á la Santa Madre A desa cuanto me habéis dicho.

ZORAIDA

Lo juras?

JUANA

Ante Dios! (*Campanas*).

ZORAIDA

Las campanas te llaman al pie del altar... par casar- te... (*Aisha ayuda á Juana á levantarse*). Yo devolve la sa- lud á tu cuerpo, la paz á tu alma... y la primave de tu vida rebrotará perfumada por lirios y rosas... en odo su esplendor! (*Juana sube con Aisha, mientras Fátim besa la mano á Zoraida*).

FÁTIMA

Alá te bendiga. (*Bajito. Sale por el fondo con Ju a*).

ESCENA VIII

ZORAIDA, AISHA, ZAGUIR

ZORAIDA (*á Zaguir*)

¿eguiste á aquellos hombres?

ZAGUIR

Sí, señora; sobre todo en la ciudad, pero les perdí de vista entre el gentío. Las calles rebosan de curiosos á causa de la gran fiesta.

ZORAIDA

Ya sé... una boda...

ZAGUIR

La hija del Gobernador de Toledo se casa con el señor Enrique Palacios!

ZORAIDA

Ah! (*Grito estridente y desgarrador*).

AISHA

Ah! Desventurada! (*Zoraida se agarra sofocada y balbuce á Aisha y cae desmayada*). Zoraida mía! Pobre Zoraida!

TELÓN

ACTO TERCERO

noche. Patio antiguo al Palacio del Gobernador, presentado
amente. Galería alta sobre columnas que rodea el patio, quedan
centro al aire libre. A la derecha, escalera cubierta con alfombra
á una meseta, vestíbulo, y la puerta de la habitación de los
.
la izquierda, la puerta que da á la calle iluminada por la luz de
, cuando se abre la puerta. En los pilares del pórtico, faroles; en
izquierda, una imagen de la Virgen con lámpara encendida
ertas á derecha é izquierda y fondo. Por la del piso bajo y ven-
se ve la Sala y los invitados, aun de sobremesa.
escena. Damas y Caballeros, convidados de todas las clases so-
sentados ó paseando. Los criados con bandejas de plata colma-
fruta y pasteles, circulan ofreciéndolas á todos los presentes.
damas sentadas, abanicándose, hablando y riendo. Oyese mú-
concierto en la Sala del banquete. Los aires que se ejecuten
ser españoles puramente y de la época.

ESCENA PRIMERA

GUEZ, RAMIRO, D.ª PETRA, D.ª RUFINA, VELASCO, DON AMBROSIO, VELEZ. CABALLEROS Y DAMAS

VELEZ

uí está doña Rufina. *(Viene por el fondo con Ramiro).*

RAMIRO

estuvísteis en la Catedral?

RUFINA

No. Acabo de llegar de Aranjuez con el regalo de la Reina para la recién casada: un riquísimo ceñidor de oro cado.

AMBROSIO

Gran ceremonia, señora.

VELEZ

Su Eminencia el Cardenal ha bendecido á los novios.

PETRA

Naturalmente. Juanita es ahijada suya.

RUFINA

La ciudad me pareció muy alegre y bulliciosa.

PETRA

Como no acostumbra á estarlo.

RAMIRO

No hay todos los días en la plaza del Zocodover gla- res, acróbatas y exposición de macacos africanos.

AMBROSIO

En este instante se canta y se baila en todas las pizue- las.

PETRA

Aquí, para *inter-nos* Este matrimonio se ha hecho espe- rar bastante tiempo.

RUFINA

Ya lo creo! Cinco años de relaciones amorosas.

RAMIRO

Permitidme, señoras. Cuando el padre de don Enrique

ñor Palacios, presintió su muerte próxima, quiso forzar los esponsales de los futuros cónyugues, cuya n era cosa convenida entre él y el señor Gobernador. a Juana no contaba entonces más que once años y era iso dejarla crecer en un convento.

RUFINA

n el cual su devoción fué tan grande, que todos creía- que se hacía monja.

PETRA

n la iglesia no demostraba la satisfacción propia del que se efectuaba.

AMBROSIO

on Enrique tampoco.

PETRA

l verdaderamente satisfecho era el señor Gobernador.

VELEZ

ndaba muy receloso por si su hija tomaba el velo.

RAMIRO

ola! Estáis aquí, Velasco? Os creía en la Alpujarra ndo moros.

VELASCO

lli estaba, en efecto... pero he venido con motivo de la que se celebra.

AMBROSIO

un no se ha logrado meter en cintura á los rebeldes?

VELASCO

ienen allá guaridas inexpugnables, donde es imposi- ar una batida.

AMBROSIO

Se les han guardado demasiadas consideraciones paganos.

RAMIRO

Ahora no, don Ambrosio. Su Eminencia y el señor bernador no dan paz á la mano.

AMBROSIO

El rigor siempre da buenos frutos. Ya lo veis. Dseis meses á esta parte se han convertido millares de mor.

DOMÍNGUEZ

Comedia y farsa, don Ambrosio. Estos nuevos cristianos resultan serlo sólo de apariencia; no de corazón. Si van á misa, es por burlarse al salir. Si confiesan, es para decir lo que les conviene. Bautizan á sus hijos, por lavarlos cuanto antes... Sus hijas se casan en nuestros altares vestidas de cristianas, pero su primer cuidado cuando están en casa, es ataviarse á la morisca y celebrar la boda con danzas y cantos árabes, interdictos, tales como la *zambra*, al son de tamboriles, bocinas y platillos, instrumentos prohibidos.

RUFINA

Por mí... les consentiría la zambra y los tamboriles, pero apruebo que se prohiba á las moras teñirse las cejas y las pestañas. Bastante desvergüenza tienen sus mismas sin semejantes afeites.

PETRA

Oh! Lo que yo encuentro admirable es el Edicto real, que castiga con galera, todo comercio amoroso entre un español y una mora! Porque hay africanas verdaderamente hermosas... y vosotros señores, siempre os inclináis á la belleza.

VELASCO

osotros también aplaudimos el Edicto que condena á ozo *in pace* á la dama enamorada de un moro, cuya rdía no es indiferente á todas.

PETRA *(rápidamente)*

in embargo este segundo caso es excusable! *(Exclama- s y risas)*.

RUFINA

ué decís, señora?

PETRA

l caso es muy distinto del anterior.

RAMIRO

eamos, veamos la diferencia.

PETRA

es bien, si la aventura tiene consecuencias...

TODOS

a...!

RAMIRO

n infante, por ejemplo.

PETRA

n el primer caso, siendo la madre *mora*, el niño sería lmán; mientras que en el segundo, en que la madre es ola, tendríamos un cristiano más. Un angelito. Y án- nunca sobran.

TODOS

uy bien, muy bien! Soberbio! *(Rumores en la sala del ete y tres palmadas como una señal)*.

RUFINA

El banquete termina.

PETRA

Van á brindar por los recién casados! (*Vivas y aclamaciones. Los invitados de escena vuelven la espalda al proscenio mirando hacia la sala. Aparece* Fátima *en la meseta de escalera).*

ESCENA II

DICHOS, FÁTIMA Y ZORAIDA

ZORAIDA

Fátima! (*Zoraida cubierta con un velo se dirige á Fátima).*

FÁTIMA

Zoraida! Tú aquí?

ZORAIDA (*con el ademán impone silencio)*

Sí. He pensado que para evitar seguramente la visita de Juana esta noche, era preciso renovar la prohibición que le hice esta mañana.

FÁTIMA

Oh! Cuánto te lo agradezco! Llegas á buena hora. Están terminando el festín. Están en los brindis y el besamanos. Juana vendrá inmediatamente á sus habitaciones. Tú pasarás por una de las sirvientas extraordinarias que he tomado. Aquí es.

ZORAIDA

Ah! es aquí?

FÁTIMA

Sí. Esas ventanas.

ZORAIDA

el marido?... Dónde está?

FÁTIMA

l marido? En el salón, donde espera que la fiesta aca-
Pero ven, ven, antes de que se fijen en nosotras.
se ambas).

ESCENA III

HOS, menos FÁTIMA *y* ZORAIDA, luego JUANA *y* SÉQUITO DE DAMAS y después PÉREZ

damas se colocan á la izquierda, los hombres á la derecha;
pasar Juana todos se inclinan).

PETRA

horabuena, señora!

RUFINA

licidades, doña Juana!

DAMA

ñora... por muchos años. (*Juana saluda y se retira con*
mas).

PETRA

novia está paliducha!

DAMA

emoción!

RUFINA

estas ocasiones siempre se hacen falsas conjeturas.

PETRA

exajeradas.

PÉREZ

Qué calor hace en esa sala!

PETRA

Sobre todo después de haber vaciado algunas bot las

RUFINA

Señor Pérez, tendréis que dar á la recién casada gú elíxir que la conforte.

PÉREZ

Verdaderamente.

PETRA

La pobrecita no tiene á nadie que haga las vec d madre.

RAMIRO

Oh! Tiene á Fátima, la convertida, que se encar ó d su educación.

AMBROSIO

A propósito de convertidos, señor Pérez: La San In quisición, cuyo médico sóis, parece que en estos mon nto os concede asueto!

PÉREZ

Oh! El Tribunal no huelga! Y creo poder afirm qu en plazo no lejano, presenciaréis más de un auto fe (*Murmullos de gran satisfacción*).

PETRA

De herejes, verdad?

PÉREZ

Herejes, moros, judíos, renegados, relapsos... De odo un poco!

RUFINA

Y de hechiceras?

PÉREZ

ıay hechiceras... pero en menor número del que ıbamos.

DOMÍNGUEZ

r Pérez, quisiera deciros dos palabras acerca de icular.

PÉREZ

á vuestra disposición. (*Pasando al grupo de hom-*

DOMÍNGUEZ

ɔnocísteis hace años, á un médico árabe, llamado aza?

PÉREZ

édico? Decid un charlatán que residía á orillas del la misma casa que hoy habita su hija.

DOMÍNGUEZ

da!

PÉREZ

nocí!... Me avergüenzo de pensar que el Obispo , dispensaba singular protección á tal moro, por- n él, le había curado no sé que dolencia por me- cciones!... En realidad, amigo Domínguez, le sanó signos cabalísticos y valiéndose de encantamien- gicos.

DOMÍNGUEZ

estáis seguro de que aquel hombre... era...

PÉREZ

gromante. Y de los más peligrosos. Juzgad. (*Se* n día pasaba yo, ginete en una mula, cerca del

Puente de San Martín... Oí voces de auxilio... y acudí
tábase de un niño que acababa de ahogarse en el
no daba señales de vida .. - Habéis..., dije yo, sin a
de la mula, habéis suspendido al muchacho cabeza
para hacerle desembolsar toda el agua que ha be
—Sí, señor.. —Y no dió resultado?—No, señor. . E
es inútil cuanto se haga. Buenas tardes. Y piqué
alejándome al trote. El niño había muerto, verdad?

DOMÍNGUEZ

Naturalmente.

PÉREZ

Bueno. Pues ocho días más tarde, volví á pasa
mismo sitio, y en medio de una bandada de rapazu
conocí... á nuestro ahogado.

TODOS

Eh?

PÉREZ

Estupefacto pregunto... y me entero de que de
mi partida, habían pedido socorro al saltimbanqu
Abaza, quien soplando.., soplando en la boca de ni
haciendo gestos extraños... así... logró, friccionár
costados, reanimarle. No es magia manifiesta lo de
tos y el soplo, y diabólica la resurrección? Grotes
dia de los milagros de la escritura?

DOMÍNGUEZ

Evidente.

PÉREZ

El miserable Abu-Abaza murió. Pero su hija
Diablo desde su nacimiento, se entromete con él
mis enfermos. Hasta á mi propia ama de gobiern
nila, á quien yo suministraba para sus síncopes
yos... cuerno de ciervo en polvo... que es, ya lo sé

oberano en tales casos, lo aseguro! aunque diga lo
o Oliveras, mi colega en el Tribunal.

DOMÍNGUEZ

irujano?

PÉREZ

. ignorante de á *folio!*

DOMÍNGUEZ

a!

PÉREZ

Oliveras, amigo Domínguez, es... un tantico sos-
.. os lo prevengo. Lo mismo cree en el diablo y en
os de las brujas, que en la medicina. Para él todo

DOMÍNGUEZ

cir que...

PÉREZ

me... Debéis vigilarle con cuidado. Conque de-
qué hablábamos?

DOMÍNGUEZ

pais de Petronila.

PÉREZ

Mi ama de gobierno. Creéis que sin saberlo yo,
de Zoraida? Al verla tan vivaracha y alegre.
dije... ves? No hay como los polvos de cuerno de
ah! me replicó ella. El buen remedio es el de la
ida!... – Hereje! Lía el petate y toma el portante!
a para tí reventar con mis remedios, que sanar
os!...

DOMÍNGUEZ

Teniendo hechicería y magia.,.

PÉREZ

La tienen, no lo dudéis. Esa hechicera me hac competencia pérfida! No solamente cura sin retribu los pobres, proporcionándoles cuidados y remedios que además les envía puñados de oro á menudo! No sible luchar! Arruina nuestro arte!

DOMÍNGUEZ

Perded cuidado. Estoy sobre su pista.
(Entra un familiar).

FÁTIMA

Señor Domínguez. Su Eminencia os ruega que en seguida para cosa urgente.

DOMÍNGUEZ

Al punto voy... De modo, señor Pérez que... yo cargo de vuestra Zoraida.

PÉREZ

Muy bien, muy bien! *(Váse Domínguez).*

ESCENA IV

DICHOS, DON ENRIQUE, LÓPEZ DE PADILLA, INVITADOS

(A partir de este momento los invitados van dispersándose do y hablando).

PETRA

Buenas noches, don Enrique. Sed feliz.

ENRIQUE

Mil gracias.

RUFINA

Adiós don Enrique.

(Enrique la conduce de la mano hasta la puerta y des ña Petra y demás damas. Los criados apagan los

PADILLA

ha faltado en la fiesta, Enrique, mas que la presen- tu padre, que tanto deseaba esta unión.

ENRIQUE

su más bello ideal, y os agradezco que lo hayais do.

PADILLA

e profeso, Enrique, toda la estimación y afecto que ra aquel compañero de armas de mi juventud, para padre! Te confío el sér que más quiero en el mun- ro de que serás para mi hija adorada un marido cariñoso.

ENRIQUE (*besándole la mano*)

ra vos, señor, el hijo más sumiso.

PADILLA

os, señores; hora es ya de que los viejos dejemos la juventud impaciente. Hasta mañana, hijo mío.

ENRIQUE

mañana, padre. (*Mientras los criados cierran la l séquito de Juana se vuelve, saluda á don Enrique y tis. Luego aparece Zoraida en la meseta).*

ESCENA V

ZORAIDA, ENRIQUE

ENRIQUE

aces aquí, mujer? porque no te alejas con las (*raida calla*). Oyes? Quién eres tú?

ZORAIDA *(descubriéndose)*

Soy el dolor!... tú la traición!

ENRIQUE

Zoraida?

ZORAIDA

Te habías olvidado sin duda de invitarme á la fi ta?

ENRIQUE

Tú... aquí!... en casa!

ZORAIDA

En casa de tu mujer!

ENRIQUE

Para importunarla!...

ZORAIDA

Desgraciado! Tu pensamiento solo es para ella. Me te impresiona mi desesperación, que el temor de ue el sepa que eres el amante de una sarracena!

ENRIQUE

Mas bajo... más bajo .. te lo suplico...

ZORAIDA

No debí decírselo sólo á la inocente cuando os en gradas de la Catedral!

ENRIQUE

Nos viste allí?

ZORAIDA

A la ciudad entera debí gritar: "Ese cristia es amante". Pero aquel grito te hubiera enviado á la galer del Rey". Me faltó el corazón... y cobarde, como oy, h llorando.

ENRIQUE

me condenes sin escucharme!

ZORAIDA

! Dios! Tú... tú... que aun esta misma mañana... Es e!

ENRIQUE

Zaida, mi sola culpa consiste en no haberte dicho des- primer día...

ZORAIDA

e amabas á otra?

ENRIQUE

en verdad. Fuí obligado...

ZORAIDA

acerme traición por ella?

ENRIQUE

lla le hice traición por tí. Te conocí tres meses des- soy su prometido desde hace años! Persuadido esta- e que mi prometida tomaría el velo en el convento lerced. Cuando se decidió llevar á efecto ese matri- contra su voluntad y contra la mía, recurrí á tan- textos para demorarlo, que mis excusas parecieron iosas. Era preciso resignarse. Por fin, en estos dos días en que no he podido verte, resolví decirte la pero esta mañana... te hallé tan exaltada ante la a de que otra mujer... pudiera ocupar mi pensa- que no he tenido valor para provocar una escena oches bien inútil, puesto que yo no podía dejarme cer por tus lágrimas, ni olvidar mis juramentos de o, ni faltar á mi palabra de caballero, ni á mis sa- deberes!

ZORAIDA

Sí. Todos los deberes son sagrados, excepto los que mí se refieren. Y tu esperabas que yo aceptase el cr cio...!

ENRIQUE

Sí.

ZORAIDA

Que á tu vuelta te recibiría con los brazos abiert?

ENRIQUE

Confiaba en que me perdonarías al menos vi dor volver siempre enamorado!

ZORAIDA

Y más que nunca! Por el contraste de la *mora* y *cri tiana*: para realzar el deleite, no hay como variar ma sión ó de ideales.

ENRIQUE

Pero si yo no amo á Juana! Si no la amo!

ZORAIDA

Ya! Es el instinto del varón egoísta y brutal No l amas! Pero me sacrificas por ella...! No la amas... ro t detengo á la puerta de su estancia, á dos pasos de su le cho, y tú...Yo me despreciaría á mi misma, consider dom como la última de las mujerzuelas de la calle, si bier tenido un pensamiento hacia otro que no fueras tú! alde ciría mis ojos, si hubieran mirado complacientes á ros... Y te parece muy natural ser á la vez marido de t espo sa... y amante mío! Vagar de la una á la otra, y apo arme sonriente, mañana, los restos del festín de esta n he de bodas! Y eres tú quien me decía:—Nada creas en mun do... nada más que en mi amor por tí! Ah! Cobar ! Co bardía y falsedad! Eso es tu amor...! Eso!

ENRIQUE

oraida querida!

ZORAIDA

éjame, desdichado! Déjame! Te odio!

ENRIQUE

lás bajo, más bajo! Te lo ruego! Si nos oyeran...

ZORAIDA

h! Que nos oigan! Que vengan! que me maten! Ahora ne importa la vida! (*Rumor de voces en la calle*).

ENRIQUE

alla!

VOZ (*dentro*)

ve María Purísima! Por los que están en pecado mor-

ENRIQUE

s de la Hermandad! (*Pausa*). Se alejan! (*Yendo hacia ibulo, subiendo un peldaño*). Más por aquí... puede sorprendernos!

ZORAIDA

mujer? Tú mujer, no puede oirnos!

ENRIQUE

é quieres decir?

ZORAIDA

tra en su estancia y lo sabrás. (*Mutis Enrique*).

VOZ

e María Purísima! Por los que están en pecado mor-
ale Enrique aterrado. Pausa).

ENRIQUE

Ah! Maldita! Tú eres quien...

ZORAIDA

Yo!

ENRIQUE

La has matado!

ZORAIDA

Pobre niña inocente! Duerme.

ENRIQUE

Le hablo... no responde... Quise levantarla... y...

ZORAIDA

Te repito que duerme.

ENRIQUE

De qué mágico filtro te has valido para infundir este sueño tan semejante á la muerte?

ZORAIDA

Qué importa? Sólo ella es, su imágen! Así permanecerá dormida hasta el instante fijado por mí para que recobre su normalidad. Tal será tu castigo, que cuando despierte, tan sorda continuará á tu voz como en este momento. . Sombría y glacial en tus brazos! Entonces comprenderás que tu verdadera mujer era sólo la angélica criatura que no quería más esposo que su Dios! Zoraida te daba más amor en una sola de sus miradas... que puede darte hoy esa rígida imágen de la beatitud. . abandonándose su cuerpo entero... sumido en el letargo.

ENRIQUE

Oh! no! Yo no disputaré esa virgen á su célico esposo.

e seré y todo tuyo! sin ansiedad por ella... sin remor-
entos en mi conciencia!

ZORAIDA

éjame!

ENRIQUE

artes?

ZORAIDA

í.

ENRIQUE

óla... de noche?

ZORAIDA

aldré de Toledo antes de que amanezca.

ENRIQUE

alir de Toledo?

ZORAIDA

e la execrable ciudad donde no hay mas que pena y
o para mí!

ENRIQUE

o saldrás.

ZORAIDA

efieres que el Santo Oficio te libre de mí?

ENRIQUE

ué indignidad!

ZORAIDA

a Inquisición me prenderá tal vez esta misma noche.

ENRIQUE

á dónde huirás desdichada?

ZORAIDA

A la Sierra por senderos conocidos de los nuestro la rebeldía! Más adelante sabré llegar á tierra africa refugiarme en Tánger, donde residen los hermanos d padre.

ENRIQUE

Entre ambos habrá montañas, ríos y mares... que separán siempre!

ZORAIDA

Tú lo habrás querido!

ENRIQUE

No; yo no lo quiero! Abandonar tu casa... Sea! lo prudente. Pero Toledo? Nunca. Te buscaré un seguro si- lo donde podrás vivir al abrigo de riesgos.

ZORAIDA

Por ejemplo, en casa de tu mujer! (*Muy irónica).*

ENRIQUE

Ella siempre!

ZORAIDA

Sí, ella siempre entre los dos. Siempre! Siempre el!

ENRIQUE

Ni ella ni nadie! Ni nada en el mundo!

ZORAIDA

Dices verdad?

ENRIQUE

Oh! Dios!

ZORAIDA

Me amas hasta ese extremo?

ENRIQUE

ZORAIDA

ısta el punto de sacrificarlo todo?

ENRIQUE

do por tí.

ZORAIDA (*en sus brazos*)

ıtonces... parte conmigo!

ENRIQUE

la sierra con los tuyos!

ZORAIDA

acogerán como á un hermano!

ENRIQUE

mí! A un enemigo!

ZORAIDA

amante ya no será enemigo suyo!

ENRIQUE

... con los rebeldes! Un soldado! Renegar de mi Rey!

ZORAIDA

un tirano!

ENRIQUE

mi Dios!

ZORAIDA

ı todas partes está!

ENRIQUE

destierro... el eterno destierro de mi patria!

ZORAIDA

La patria es... el mundo!

ENRIQUE

No... calla! Es un crímen escucharte.

ZORAIDA

Enrique!

ENRIQUE

Desertar! Renegado! Perjuro! Traidor á todos mi[illegible]e-beres á la vez! Oh! Jamás! Jamás! Ni por nadie... ni p[illegible]tí!

ZORAIDA

Entonces quédate... Cobarde! Que todo lo pref[illegible]es á mí!

ENRIQUE

Zoraida!

ZORAIDA

Vé en busca de tu esposa! (*Abre la puerta de la calle [illegible] la cual aparece Domínguez*).

ESCENA VI

Dichos, DOMÍNGUEZ

ZORAIDA

Domínguez!

ENRIQUE

Domínguez aquí? A estas horas?

DOMÍNGUEZ

Menos debe sorprenderos el verme don Enrique, q[illegible] á mí el hallaros esta noche en semejante compañía.

ENRIQUE

s consejo ó amenaza?

DOMÍNGUEZ

lo uno ni lo otro. Vengo aquí por orden del Santo
á detener á esta mujer... que practica la hechicería.

ZORAIDA

falso!

ENRIQUE

vención!

DOMÍNGUEZ

por quién olvidáis con ligereza el castigo en que in-
n los delincuentes... como vosotros.

ENRIQUE

mo te atreves?

DOMÍNGUEZ

Eminencia, sabiendo que esta mujer entró sin que-
ra á salir, me confió la custodia de esta puerta... para
rla sin ruído, y sin que vos lo supiérais.

ENRIQUE

Eminencia debió preveer que yo no permitiría su
o!

DOMÍNGUEZ

precavió más que vuestra sumisión y reconocimiento
interés que se merece vuestra mujer, ahijada suya.
ente os impondrá cualquier penitencia que os recon-
on la Iglesia.

ZORAIDA

o eso? Así te sigo!

ENRIQUE

Estás demente! (*Impidiéndola pasar*). Dí al Cardena no le quedaré reconocido, sino concede idéntica indu cia que á mí, á la mujer que tu llamas mi cómplice.

DOMÍNGUEZ

Decídselo vos mismo en persona, don Enrique. (*Zo raida*). Vamos tú...! Sígueme!

ENRIQUE

Voto va! Tal insolencia!

ZORAIDA

Enrique!

ENRIQUE

Cállate! (*A Domínguez*). Y tú fuera de aquí! Sopor demasiado tiempo, tanto y tanto descaro!

DOMÍNGUEZ

Tened cuidado... que vais á hacer imposible la dul gencia hasta para vos mismo!

ENRIQUE

Eso.. no te importa... fuera!

DOMÍNGUEZ

Os vais á perder sin salvarla!

ZORAIDA

Tiene razón. Déjame!

ENRIQUE (*á Domínguez, violento*)

Te retiras de aquí?

DOMÍNGUEZ

Señor... os lo suplico... Escuchad el ruego de qu n os conoció... siendo vos un niño... en vida de vuestro pa e!

ENRIQUE

En aquellos tiempos desempeñábais mejor oficio y más no que hoy.

DOMÍNGUEZ

Si vuestro padre os oyera!

ENRIQUE

Renegaría de mí... si cometiese la infamia de entregala mujer que amo.

ZORAIDA

No! No le escuchéis, y llevadme!

ENRIQUE *(lanzándose entre los dos)*

Atrás, miserable! No pongas tus manos sobre esta mujer!

DOMÍNGUEZ

Os negáis?

ENRIQUE

Sí.

DOMÍNGUEZ

Habrá escándalo y desorden, y vos lo habréis querido. *á salir)*.

ENRIQUE

A dónde vas?

DOMÍNGUEZ

Donde me place!

ENRIQUE

A buscar tu ronda?

DOMÍNGUEZ

A ello me obligáis.

ENRIQUE

No saldrás, ni consentiré que llames!

ZORAIDA

Gran Dios!

DOMÍNGUEZ

En tal caso vuestros mismos criados me prestarán socorro!

ENRIQUE

Te atreverás .. bandido!

DOMÍNGUEZ

Dejadme salir!

ENRIQUE

No!

DOMÍNGUEZ

Plaza, ó llamo á vuestra gente!

ENRIQUE

Atrévete!

DOMÍNGUEZ

Hola!

ENRIQUE *(saltando sobre él)*

Calla!

DOMÍNGUEZ *(tira de su daga)*

Socorro!

ENRIQUE

Calla infame! *(Luchan y lo extrangula, desarmándole antes)*

DOMÍNGUEZ

A mí! Socorro!

ENRIQUE

Callarás, Lucifer!

DOMÍNGUEZ (*cae al suelo*)

ZORAIDA

é has hecho, desdichado?

ENRIQUE

! Qué dices!

ZORAIDA

ı muerto!

ENRIQUE

N

ZORAIDA

Mı rto! Sí, muerto!

ENRIQUE

Es osible!

ZORAIDA

Ca i! (*Ramiro asomándose*).

RAMIRO

Ha gritado... Sí.. Quién va allá? Eres tú, Ginés?

DENTRO

Sı eñor.

RAMIRO

Ha ıs oído voces?

VOZ

Sı edían socorro!

RAMIRO

Vı te y despierta á Pedro. Bajaremos á ver.

ZORAIDA

Voı bajar.

ENRIQUE

Sálvate! Nadie me vió... No pueden acusarme.

ZORAIDA

Qué locura! A un hombre que vino á detenerm q
si no tú ha de matarle?

ENRIQUE

Qué hacer justo cielo?

ZORAIDA

Huir!

ENRIQUE

Pero á dónde?

ZORAIDA

Donde yo te guíe!

ENRIQUE

A mi deshonra! A mi perdición!

ZORAIDA

Quedémonos aquí. Antes las lograrás! Vamo ve
ven! (*Se oyen guitarras dentro*). Se oyen guitarras

VOZ (*dentro*)

Primero vamos ante el palacio del Gobernado

OTRA

Primero la serenata de los novios!

OTRO

No... no... Venid por aquí! A la Plaza! A la aza!

VOCES

A la Plaza. (*Se alejan*).

ZORAIDA

lejan... La calle queda libre. Huyamos! (*Enrique se hacia el suelo*). Qué buscas?

ENRIQUE

aga. (*La recoge*).

ZORAIDA

Antes de que nos prendan me matarás!

ENRIQUE

después me partiré el corazón!

ZORAIDA

vienen! (*Salen los dos. (Se abre la puerta del fondo e Ramiro con dos criados que traen un farol encendi- acercan á Domínguez).*

RAMIRO

hombre aquí tendido? Veamos. Es Domínguez! ocorro! Auxilio!

TELON

ACTO CUARTO

espaciosa del tribunal de la Inquisición iluminada con cirios. nturas religiosas. En tercer término y en una tarima los sitiales l Tribunal. De frente á la izquierda un altar con un crucifijo. Más lá verja y bóveda que da á los calabozos. Empieza á clarear.

ESCENA PRIMERA

ISIDORES 1.º y 2.º, PÉREZ y OLIVERAS, 3.º y 4.º INQUISIDORES. DOMINICOS. UN UGIER AL FORO

PÉREZ (*bajando*)

Dormía yo como un bendito después de excelente fes- Nada hay más perjudicial para la salud que despertar esaltado en el primer sueño.

INQUISIDOR 2.º

or qué nos convocarán con tal urgencia antes de amar?

PÉREZ

uestras excelencias tendrán la bondad de decírmelo.

INQUISIDOR 1.º

o ignoramos como vosotros.

INQUISIDOR 2.º

En verdad os digo que me sorprendió la visita tan á deshora del agente del Tribunal, invitándome de parte del Cardenal para asunto urgente y grave!

PÉREZ

Es decir, que no tenéis idea... de lo que se trata?

INQUISIDOR 1.º

No.

PÉREZ

Y vos, reverendo Padre? (*Al tercero*).

INQUISIDOR 3.º

Nada se.

INQUISIDOR 1.º

Creo que será cuestión de esas dos mujeres á quienes debemos interrogar de nuevo después de vísperas, acerca de la práctica de hechicerías.

INQUISIDOR 2.º

Que ellas mismas confiesan.

INQUISIDOR 1.º

Lo cual simplifica el asunto. (*Viendo á Oliveras que avanza*).

PÉREZ

No es esa la opinión de mi excelente colega Oliveras, quien os dirá que tal confesión no basta para condenarlas.

OLIVERAS

Ya que mi venerado colega me obliga á emitir mi humilde opinión, declaro que una de esas mujeres, la llamada Afrida, me resulta una vieja demente ó desequilibrada, que á fuerza de oir hablar de sortilegios y diabluras, de

a de que ella misma se halla en íntimo comercio
emonio. Toma sus visiones y pesadillas por reali-
denuncia á diestro y siniestro á todas las muje-
conoce, como concurrentes al *Sábado*, vistas por
a diabólica reunión. Una docena de estas desgra-
e hallan ya desde ayer en nuestros calabozos, y si
amos las delaciones de semejantes *furias* todas las
de Toledo serían hechiceras... sobre todo las jóve-

INQUISIDOR 1.º

ene derecho á denunciarlas, habiéndolas visto en
os satánicos?

OLIVERAS

verlas allí, Padre, es preciso que ella misma haya
lo también.

INQUISIDOR 2.º

declara.

INQUISIDOR 1.º

is acaso?

OLIVERAS

ndamento. Como pretendía, á pesar de los muros
s de su prisión, demostrar que había asistido al
a otra noche quise cerciorarme. Me aseguré tres
que estaba encarcelada, durmiendo profunda-
su camastro. Sin embargo al despertar me refirió
mente cuanto creyó haber presenciado aquella
la sucursal del Diablo!

INQUISIDOR 1.º

novato en esta materia, ilustre Oliveras, sabriais
rujas y hechiceras pueden asistir á sus banquetes
abandonando sus cuerpos en sus propias camas.

PÉREZ

ablo puede dar las apariencias á cualquier objeto.

OLIVERAS

Vamos, y en este caso la superficie del camastro virtió en silueta de mi desequilibrada denunciadora

PÉREZ

Justamente.

INQUISIDOR 1.º

Y la otra bruja? Esa joven de Torrijos á quien contró cuando rompía el alba, desnuda por completo el musgo hollado por las danzas infernales, semb restos del abominable fescín... y caliente por el fue hoguera cuyos tizones aún se hallaban humeantes bién creéis inocente á ésta?

OLIVERAS

Declaró ser una infeliz hija del pueblo, seducid amo, que la abandonó con un niño... lanzándola á ria. Una aventurera que pasó por el lugar, la prop *sábado* donde Satanás le daría oro y riqueza... y l jo á una asamblea nocturna de miserables desalm landrines, quienes valiéndose de no se qué droga l ron en un letargo del cual no salió hasta el amanec el vago recuerdo del asqueroso libertinaje. Orgía, *Sábado*, quién lo prueba?

PÉREZ

El *siguillum* ó *Stigma diaboli*, señor Oliveras. Es que el diablo hace con su horquilla ó con sus cuern el cuerpo de sus adeptas criaturas.

OLIVERAS

Esas marcas... lo mismo que el Diablo, como v puede hacerlas un rabadán con mano experta... ó c ra que sepa hacer un *tatuage*.

INQUISIDOR 1.º (*aparte á Pérez*).

Este cirujano razona que es un portento.

PÉREZ *(aparte también).*

No me digais nada. Si le hiciéramos caso no quemaría-á nadie.

ESCENA II

Dichos UGIER, *luego* LÓPEZ *de* PADILLA *y* AGUILAR *notario*

UGIER

Su Excelencia el Gobernador! *(Todos saludan á Padilla).*

PADILLA

¿No está su Eminencia?

INQUISIDOR 2.º

Todavía no, señor Padilla.

PADILLA

Quiero verle! Necesito hablar con él.

INQUISIDOR 1.º

Dignaos esperarle con nosotros.

PADILLA

Sí, sí. Ah! Padre... qué calvario! Un caballero! Un sol-do! Mi hijo! *(Sube hacia la verja).*

INQUISIDOR 2.º *(á Aguilar en voz baja).*

¿Qué desgracia sobrevino á su Excelencia?

AGUILAR

Vuestras señorías ignoran por qué se han reunido á es-tra?

TODOS

No, señor. *(A un tiempo).*

INQUISIDOR 2.º

Qué hay?

INQUISIDOR 1.º

Nada sabemos.

AGUILAR

Don Enrique Palacios está preso.

TODOS

Preso?

INQUISIDOR 1.º

Don Enrique?

AGUILAR

Por haber asesinado á Domínguez.

TODOS

Gran Dios!
Es posible!
Nuestro agente!

AGUILAR

En compañía de una mujer. Huían los dos más de á prisa hacia el río, cuando unos caminantes, al oir de los clamores, se dirigieron á ellos y al volver una calle-la detuvieron á don Enrique, á quien la mujer gritaba en vano: —Mátame, mátame.

PÉREZ

Era una mora?

AGUILAR

Sí.

UGIER

Su Eminencia!

(Todos se vuelven para saludar al Cardenal).

ESCENA III

OS, EL CARDENAL, GIL ANDRÉS, DOS MONGES, DOS AYUDANTES DE GIL

CARDENAL *(á Padilla)*

Padilla, os somete Dios á una prueba cruel. Yo había o á Domínguez ciertas órdenes que tenían por objeto raros un disgusto... ¡Quién hubiera previsto tal cosa, á ora que en la Catedral bendecía yo á los dos jóvenes osos!... ¿Vuestra desdichada hija?...

PADILLA

Nada sabe de lo sucedido, porque nada oyó. La ví profundamente dormida, y encargué que respetasen su sueño. nca será bastante tarde para contarle la verdad, y Dios era que cuando se entere, sepa al mismo tiempo que Enrique es inocente del crimen que se le acusa!

CARDENAL

No! El lo confiesa!

PADILLA

Confiesa el asesinato!

CARDENAL

El asesinato, su infame comercio con la sarracena y su yectada fuga con ella á la tierra africana.

(Indignación general)

PADILLA

Cuanto más monstruoso resulte el crimen, tanto más emostrará que el desgraciado ha perdido el juicio!

CARDENAL

Por eso, Gobernador, he convocado al Tribunal con

urgencia, antes de que estalle el escándalo! Toledo no
enterarse al despertar hoy, que un miembro del Co
de Castilla, honrado con el favor Real, Capitán de lo
queros y Ballesteros de la ciudad, hijo de viejos cristi
soldado valiente y yerno vuestro, además, ha cometid
les delitos, sin saber antes si merece alguna indulg
por hallarse hechizado por esa mujer! Y ella misma
dirá. Dónde está Gil Andrés

OLIVERAS

Aquí, Eminencia.

CARDENAL *(á Gil Andrés)*

Ha pronunciado esa mujer alguna palabra que
ó concrete su delincuencia?

GIL

No ha interrumpido su silencio más que para preg
por D. Enrique. La suerte de éste, le preocupa por
to mucho más que la suya propia.

CARDENAL

Está ahí?

GIL

Sí, Eminencia.

CARDENAL

Ve á buscarla. (*Mutis, Gil.*) Gobernador, vuestra
lencia puede sentarse. El Tribunal os autoriza par
asistáis á los interrogatorios. *(Se sientan todos.)* Her
míos, jamás como en este momento hemos necesitad
gir á Dios nuestra plegaria habitual... (*Se arrodil*
momento.) Conducid á la sarracena. *(Traen á Zoraida*

ESCENA IV

Dichos y ZORAIDA

CARDENAL *(á Pérez)*

ano, hablad.

PÉREZ

de que interrogue vuestra Eminencia á la acusa-
vuestra venia, he de advertir al Tribunal que
ndo é incumpliendo los Edictos Reales, la mujer
s delante, ha persistido en la abominable costum-
de pintarse los párpados, las cejas y pestañas; y
ría á que sus talones están dorados como las uñas
s.

CARDENAL

cierto?

ZORAIDA

or.

CARDENAL

te... ¡y quiera el cielo que no tenga que expiar
ulpas!... ¿Tu nombre?

ZORAIDA

, hija del sabio médico Abu-Abaza.

(Ademán de Pérez.)

CARDENAL

lre era, según parece, un nigromante probado?

ZORAIDA

calumnia de los ignorantes que tienen por dia-
aquello que no alcanza su saber.

CARDENAL

¿Te enseñó tu padre el arte de curar?

ZORAIDA

Sí, señor.

CARDENAL

¿Sin magia?

ZORAIDA

Sin magia.

CARDENAL

Estás acusada... de relaciones impuras con el ñc
Enrique Palacios, y el hecho no es dudoso, pues qu
lo confiesa tu cómplice.

ZORAIDA

Tampoco yo lo niego.

CARDENAL

No obstante, tú sabías que sobre tí pesaba el stig
in pace y sobre él... el de galera!

ZORAIDA

¡El amor es más fuerte que el miedo!

CARDENAL

Hablad, Gobernador.

PADILLA

Ramiro, testigo del primer encuentro de d Enr
con esta mujer... que hizo desaparecer el cu o d
lem... acaba de confesarme un hecho que habi guar
secreto por afecto hacia su amo. D. Enrique d en l
tad á esta desgraciada, visiblemente fascinad or l
radas y palabras mágicas á que ella recurrió ra q
dejasen libre.

CARDENAL

as oído?

ZORAIDA

no recurrí, para enternecerle, mas que á las seduc-
s habituales en todas las mujeres.

CARDENAL

no le embriagaste de amor por medio de encanta-
os, filtros, y otros recursos abominables?

ZORAIDA

hubo más encantamiento que el vehemente amor que
sentía.

CARDENAL

resumen: Tú niegas ser hechicera?

ZORAIDA

ealmente lo fuese, ya estaría yo bien lejos de aquí.

CARDENAL

anás se complace abandonando á sus fieles en el pe-
Tú eres sospechosa de hechicerías por varias razo-
ndo hija de un acusado de magia, y musulmana no
tida por añadidura. Porque no has renegado de Ma-
aciéndote cristiana?

ZORAIDA

eraba yo que los cristianos fueran mejor que nos-
Movimiento en el Tribunal).

CARDENAL

uralmente, negarás también haber asistido á los *sá-*

ZORAIDA

Lo niego! Sí! Lo niego! Y lo negaré mil veces!

CARDENAL

Tienes miedo de no ser creída, que con tanto va r niegas? Veamos? *(A Gil Andrés)*. Que entren esas do m jeres (*A Zoraida*). Puedes tú sentarte.

ESCENA V

Dichos, MANUELA, AFRIDA

Avanza! *(Gil Andrés empuja á Afrid. A Aguilar)*. scr bid!—Afrida! (*A Afrida*). Tú confesastes el otro día q ...

AFRIDA

Chist!...

CARDENAL

Qué significa? Se burla de nosotros?

GIL

Monseñor, con vuestro permiso... diré que acostu ra á escuchar así, con frecuencia, al que ella llama su d nonio familiar. *(Levantándose)*.

OLIVERAS

Bien osado es tal demonio al venir aquí! Afrid Des- pide á ese galán importuno y responde al Tribunal, ue no debe esperar por nadie.

AFRIDA

Paciencia... paciencia... Ya se marcha... Ja, ja, ...

CARDENAL

De qué te ríes?

AFRIDA

e los gestos que ha hecho al marcharse!

CARDENAL

idado, no me obligues á enviarte al tormento! *(Afri-*
etende hablar). Basta de simplezas! Tú has confesado
o día que con malas artes causabas la muerte de los
de tus vecinos, la de sus gallinas, incendiabas sus vi-
as y producías la lluvia de granizo en sus campos!

AFRIDA

, para vengarme de los que eran mas dichosos que yo!

CARDENAL

mbién confesaste haber asistido al *sábado!*

AFRIDA

lo creo! He ido más de treinta veces!

CARDENAL

mo has ido?

AFRIDA

ore el carnero negro, cabalgando en la escoba, ó en
o rubio. Hip! Hip!... A través de los campos... pasan-
encima de los campanarios... hasta la asamblea don-
diablo Astaroth, apenas me ve, exclama: Ah! Hete
Afrida juguetona! Ven acá y abrázame... Porque me
me ama... y me repite: Anda y no temas, gacela mía!
eren tostarte en la hoguera, yo te arrancaré ante to-
mundo de las garras de tus verdugos... y entonces
iremos... nos reiremos mucho... mucho! Ja, ja, ja.

CARDENAL

n está. Reiremos mucho. Conforme. Y á las infeli-
e has denunciado como concurrentes al *sábado* conti-
s salvará Astaroth como á tí del verdugo?

AFRIDA

Oh! Esas que me tratan de vieja loca, porque son ve-
nes y van lujosas? Seguramente las veré morir achicharra-
das... al mismo tiempo que Astaroth y yo nos remontare-
mos por los aires!... Ja, ja, ja.

CARDENAL

Vuelve los ojos á ese lado... y fíjate bien en esa mujer.
(*Indicando á Zoraida*). Si... esa... No te recuerda na su
figura... su rostro?

AFRIDA

Si... yo he visto ésta... *paloma* en alguna parte... Lan-
ta los ojos hermosa... por si te disgusta verme. (*Súbitamen-
te*). Sí, sí. La reconozco... Ved... una... una de las que ve-
ré... achicharradas!

CARDENAL

¿Por qué?

AFRIDA

Porque es de las que danzan en el *sábado!*

ZORAIDA

Yo, yo!

AFRIDA

¡Tú! ¡Sí! No lo niegues... ni te asombres tanto... no te
he visto como ahora te estoy viendo... ir allá de franche-
la, con nosotras!

ZORAIDA

¡Mientes, miserable, mientes! ¡No creáis á esta odiosa y
repugnante loca!

AFRIDA

¿Loca yo? ¡Ah! ¡Tú también me llamas loca! Sí, mise-
ñores, sí; yo la he visto destornillarse de risa en los brazos
de un duende con cabeza de... macho cabrío!

ZORAIDA

; falso, falso!

AFRIDA

ıda, anda! ¡Te diste á Satán por ser rica y hermosa! , ja! Morirás achicharrada, hija mía! ¡Yo veré esos tes ojos achicharrados! ¡Esas, tus carnes finas, achi- das, ja, ja, ja! *(A una señal del Cardenal, Gil Andrés stra hacia la verja izquierda por donde desaparece aún sotada.*

ESCENA VI

Dichos menos AFRIDA

ZORAIDA

Vicja ébria!

CARDENAL

ltar, no es responder! Ella afirma, tú niegas: la ón subsiste. El Tribunal juzgará. *(A Gil Andrés)* ance la otra. *(Gil Andrés obliga á bajar al centro á ı.)* Tú también declaraste haber ido al *sábado.*

MANUELA

sola vez, Monseñor! Una sola! Perdón!

CARDENAL

sola vez?

MANUELA

yo muy desdichada. Mi amo habíame arrojado de su iendo que iba á ser madre... madre del que debía ropio hijo! Desfallecida, sin fuerzas, por el rudo del campo, y aniquilada por la pena, no me admi- ninguna parte! Yo misma criaba á mis pechos, casi á mi pequeñuelo!... Había yo implorado clemen- sericordia al Supremo Dios. Mis penalidades no

terminaban. Entonces... (*Cayendo de rodillas ante el nal.*) Buenos señores! Piedad! Yo no hice mal á Bastante castigo sufrí durante mi vida.

CARDENAL (*duramente*)

Entonces... continúa!

MANUELA

Entonces... una mujer... á quien yo no conocía... me en un camino, postrada ante una cruz de pie dijo: "Nada conseguirás rezando! El Diablo es el pr de los que sufren! El es el rey del mundo! Yo te hasta él... y te rellenaré de oro el delantal".

CARDENAL

Y fuiste en busca del Diablo?

MANUELA

Aquella noche, después de haber dejado á mi poder de otra madre, tan pobre como yo! La muje nocida me condujo á un bosque donde había reuni chos hombres y mujeres malas cenando al rededo hoguera. Me obligaron á comer y á beber tanto... de no sé que licor... que creí volverme loca! Despu No! No puedo relatarlo! Por la mañana me enco sola... dormida en el suelo... más pobre que antes no tenía sobre mi cuerpo ni mis andrajosos vestic arqueros me encerraron en un calabozo donde llor sar pensando en mi pobre hijo! No sé que habrá si No me lo quieren decir! Ah! buenos señores! No seis mal alguno! Si me arrojais á la hoguera... que mi pobre hijo!

CARDENAL

Levanta la cabeza... y mira á esa mujer. (*Manuela obedece*) La reconoces? Estuvo contigo en el *Sábado*?

MANUELA (*después de mirar á Zoraida*)

), monseñor.

CARDENAL

írala bien! Y medita que solo puedes lograr miseri-
a... diciendo .. la verdad... francamente!

ZORAIDA

[, mírame!

MANUELA (*temblando*)

le hicieron allá... beber tanto... de aquel licor... Yo...
ecuerdo bien.

CARDENAL

Tienes miedo de que pueda vengarse de tí? No temas!
a puede! Confiesa que la viste en el festín diabólico!

MANUELA

No... recuerdo haberla visto.

CARDENAL

Cuidado! Que aquí tenemos medios seguros y eficaces
a refrescar tu memoria!

MANUELA

Perdón señor! Yo digo la verdad!

CARDENAL

No! Tú la reconoces... y no te atreves á declararlo!

MANUELA

Si acuso á una inocente... así... al azar .. sin saber, pier-
mi alma!

CARDENAL

La salvación de tu alma depende de nosotros! Como la
tu cuerpo! Vamos. La has visto en el *sábado,* verdad?

MANUELA

No estoy segura.

CARDENAL

Andrés!

MANUELA

No! No! Por Dios! No me lleveis al tormento! (*Ate adi sima*).

CARDENAL (*terrible*)

La reconoces?

MANUELA (*llorando agitadísima*)

Sí... sí! La reconozco! La reconozco! (*A Zoraida*) Ah! Perdón! Perdón! Tengo mucho miedo!

ZORAIDA

Sí, pobrecilla, sí! Te perdono!

CARDENAL

Retiradla! (*Gil se la lleva*).

ESCENA VII

Dichos menos MANUELA

CARDENAL

Un testimonio más que te acusa!

ZORAIDA

Un testimonio? Esta infeliz criatura!

CARDENAL

Ha declarado!

ZORAIDA

o las amenazas del tormento! (*Movimiento en el tribu*
atisfecho podeis estar ayudado por este... facedor de
s *falsos* que acusan á las inocentes! Tú mismo, Car-
en la tortura... confesarías haber asistido al *sábado!*
r en los jueces).

CARDENAL

amás me veré en el caso de sufrir tales pruebas.
nos que esas dos mujeres han mentido!

ZORAIDA

o voy á probarlo? Eso es posible? Probadme vos
en la verdad?

CARDENAL

opinión del Tribunal.

ZORAIDA

uces decid al punto que debo ser culpable á toda
llo será mas breve y menos cobarde! (*Indignación*
ces).

CARDENAL

reves?

ZORAIDA

á todo! Si estoy condenada de antemano, quépa-
isfacción de gritar que odio á ese tribunal (*Mo-*
que debiendo ser más humano que los otros, es
. (*Exclamaciones*).

JNQUISIDOR 1.º

dias, miserable!

ZORAIDA

o, si, os odio, porque os encarnizais destrozando
olo vencido! Como los chacales después de la ba-
garran los cuerpos de los moribundos. (*Protestas y*
l Tribunal).

CARDENAL

¡Dejad! ¡Dejad que el espíritu del mal perezca
propias redes!

ZORAIDA

¡Hemos sufrido todas las consecuencias de la d
¡Habéis convertido nuestras mezquitas en iglesias, n
tribunales en pocilgas, nuestras escuelas en establo
béis roto nuestros canales, cegado nuestros estanqu
cendiado nuestros molinos y lagares, destruído n
vergeles! Ya la florida vega de Granada es un
donde la paciente y laboriosa abeja no encontrará
nas para elaborar su miel. Pero... era esto poco p
bar con nosotros. No bastaba la miseria, el ham
brutalidad del soldado! ¡Hacía falta la crueldad
de la Inquisición!... Gracias á ella podéis martiriza
tregua ni descanso, hacer que nos pudramos en
mazmorras, quemarnos vivos en nombre del Ev
que no predicó más que misericordia, bondad y
prójimo! *(Aplausos del pueblo soberano.)* *(Señalando
fijo.)* Y á este Profeta, ¡vuestro Dios! crucificad
inquisidores de su tiempo... á ese mártir... le que
vertir aquí en verdugo. ¡Dios de los cristianos!
han clavado de pies y manos para que no vengas
rro de los míseros infortunados! Pero si no pued
carte de la cruz, di al menos á estos jueces infame
busquen lejos... el *Infierno* y el *sábado!...* El Infi
aquí donde te ofrecen, en holocausto, criaturas hu
por cánticos los gemidos de los atormentados, y p
so el olor acre de nuestra carne que derriten en
ra! El infierno está aquí, con sus hornos; el inf
sus condenados. ¡El infierno, el infierno, con sus d

(Cae sentada llo

INQUISIDOR 1.º

¿Dejaremos que esta sarracena ultraje por m
al Tribunal?

INQUISIDOR 2.º

la Iglesia!

INQUISIDOR 1.º

fallo, Eminencia, el fallo!

CARDENAL

ma. No es una blasfema la que vamos á juzgar. Es chicera.

INQUISIDOR 2.º

prueba está hecha.

CARDENAL

n no. La quiero más concluyente y precisa por sus s declaraciones.

PADILLA

tonces... al tormento!

CARDENAL

esta mujer los tormentos no le arrancarían una palaás.

PADILLA

tonces Eminencia?...

CARDENAL

mos á interrogar á su cómplice .. en el asesinato de nguez, del que él ha confesado ser autor, en presen- esta mujer, en tal noche y en su propia casa.

ZORAIDA

pesar suyo!

CARDENAL

eres tú quien ha de defenderle su causa!

ZORAIDA

Sí, por qué no? (*El Cardenal hace una seña á Andr*
perad! Esperad! No hay nadie como yo que pueda d
que le acusa. El se hallaba enloquecido por mi l
por mis reproches... por el furor de mis celos... L
otro... me insultó... El entonces en un acceso de dem
de rabia... Ah! En el crímen yo soy más culpable
Sin mí, de seguro no le hubiera matado.

CARDENAL

Luego convienes en que el asesinato es obra tuy

ZORAIDA

Sí, es obra mía.

CARDENAL

Tú has convertido al desdichado en asesino!

ZORAIDA

Sí, yo! yo!

CARDENAL

Y por su fuga en desertor y un renegado?

ZORAIDA

Yo! yo! sí!

CARDENAL

Y esto no es bastante, mujer miserable? Aun te cel
su perdición?

ZORAIDA

Yo?

CARDENAL

Sí, porque le condenas á muerte!

PADILLA

Sin piedad!

ZORAIDA

é horror! Yo que daría mi sangre, mi vida por sal-

CARDENAL

edes salvarle con una palabra! Y te obstinas en no
nciarla!

ZORAIDA

a palabra?

PADILLA

verdad!

ZORAIDA

o si yo la digo... si no he dicho más que la verdad!

CARDENAL

No confiesas lo único que le declararía inocente de
imen!

PADILLA

rándole de todo castigo!

CARDENAL

locura!

PADILLA

locura debida á tus sortilegios!

INQUISIDOR 1.º

us filtros.

CARDENAL

us venenos. *(Pausa).*

ZORAIDA

Comprendo! Comprendo! Queréis salvarle? Sí, es
, es verdad! Si yo le infiltré la locura en algun licor,

él no pudo tener conciencia de sus actos! El no es ble! Y no es mi cómplice, sino mi víctima! Es esto deseais que declare, verdad?

CARDENAL

Y se salva del cadalso.

PADILLA

O de las galeras!

CARDENAL

De la prisión!

ZORAIDA

Y quedará libre!

CARDENAL, PADILLA

Sí.

ZORAIDA

Ah! Siendo así yo confesaré lo que se quiere. pondrán en libertad?

CARDENAL

Inmediatamente!

ZORAIDA

Entonces pronto, pronto! Decidme lo que debo d

CARDENAL

Confiesas de buen grado *(Aparece Enrique)* sin n ción que la de tu arrepentimiento, que el amor ap de Enrique Palacios...

PADILLA *(á Enrique y aparte)*

Escucha!

CARDENAL

El vértigo y la demencia que le indujeron á de conscientemente, son debidos á filtros que tú le se tus encantamientos, y á otras prácticas de la magi

ZORAIDA

lo confieso.

CARDENAL

:onfiesas?

ZORAIDA

es esto bastante?

CARDENAL

fuiste al *sábado!*

ZORAIDA

sí, lo confieso.

CARDENAL

has tomado parte en sus abominables festines? En
zas obscenas?

ZORAIDA

CARDENAL

abandonaste tu cuerpo a la lubricidad de todos los
esentes, hechiceros y demonios?

ZORAIDA

sí!

ENRIQUE

denación!

ZORAIDA

Oh! Enrique! No, no creas mi Enrique! No! No lo

ENRIQUE

la! Prostituta del infierno!

ZORAIDA

mentido!... Es falso! Es falso!

CARDENAL

Es falso? Prended á ese hombre! Cúmplase la le
xorable!.. Es falso?

ZORAIDA

No! No! Es verdad! Lo confieso! Lo confieso! I
dad! (*Cae sobre las gradas del Tribunal*).

CARDENAL

Será quemada viva después de vísperas!

ZORAIDA

Yo seré quemada viva, pero sí es cierta vuestra
na, vosotros arderéis... eternamente!

(*Cuadro*)

TELON

ACTO QUINTO

elante de la Puerta de los Leones de la Catedral de Toledo. A la
ha, segundo término, el Atrio con sus gradas. Una bocacalle don-
tá la pira. Cae la tarde. Cielo rojo de sol poniente. Dos arqueros
dan la pira. Otros dos á las entradas de las callejuelas del fondo.

ESCENA PRIMERA

INA, *doña* PETRA, RAMIRO VELEZ, *don* AMBROSIO, BLAS,
luego PÉREZ, PUEBLO, MONGES, SOLDADOS,
MUJERES Y NIÑOS

RAMIRO

quí tenéis la pira.

RUFINA

icen que no la quemarán hasta la noche.

RAMIRO

entro de algunos minutos, señoras. Tened paciencia.
ha salido la comitiva de las prisiones.

PETRA

de don Enrique? Hay noticias?

RAMIRO

Muy buenas. Su Señoría está libre.

PETRA

Tanto mejor.

RUFINA

Ya lo creo.

RAMIRO

Su Eminencia salió de Toledo para llevar la nue al
Rey, dejando, como siempre, al brazo seglar, es dec al
señor Gobernador, el cuidado de aplicar la sentencia, or-
que la Iglesia no debe derramar sangre.

PETRA

Y dónde está don Enrique?

RAMIRO

En este momento no lo sé. (*Pérez sale de la Iglesia c dos
que le saludan y se alejan*). Aquí viene monseñor Pére. ue
sale de la Iglesia y os informará. Señor Pérez!

PÉREZ

Ah! Servidor. Hermosas damas...

RUFINA

Hablábamos de don Enrique.

PETRA

En salvo, gracias á Dios!

RUFINA

Y queda libre de todo castigo?

PÉREZ

Ah! Esta misma noche ingresará en el convento los

canos para cumplir allí la penitencia durante tres
á pan y agua, con cilicio y durmiendo en ceniza.

RUFINA

recillo!

PETRA

a una divertida luna de miel!

RUFINA

ué dice á todo esto la recien casada?

PÉREZ

a Juana!

RUFINA

PÉREZ

uede decir nada. Desde ayer cayó en un sueño, en
rgo tenaz del que todavía no ha despertado.

PETRA

de ayer?

RUFINA

osible?

PÉREZ

eñor Gobernador aun celebraba esta mañana que su
conociera los sucesos de la noche. En primer lugar
ausó impresión porque ya sufría esas crisis frecuen-
e en el convento. Pero ahora en vista de la dura-
traordinaria del sueño se resolvió llamarme, dicien-
hay más que el señor Pérez que pueda sacarnos de
lladero.

PETRA

ıralmente.

PÉREZ

Naturalmente? Pues conste que no he podido tarla.

TODOS

No?

PÉREZ

Pinchazos, picaduras, lancetadas!... Todo lo excepto el hierro candente porque su Excelencia sintió que se le aplicara. Trabajo perdido! Bien es que habiendo hechizado Zoraida á la infeliz criat arte noble y digno resulta ineficaz. Yo... he aconsej se realice la prueba más práctica.

PETRA

Cuál?

TODOS

Cuál?

PÉREZ

El exorcismo en la misma Catedral delante del a yor. Su Excelencia y don Enrique han hecho trans la paciente como yo he dispuesto... (*Oyense los can ños y el órgano*). Y las plegarias arrojarán de su cu demonios de que se halla poseída! Mi colega Oliv quien he dejado en el templo, debiera aprovechar yuntura para que le exsorcisasen á él, que buena hace.

PETRA (*aparte*)

Puede ser que á tí te haga más falta envidioso.

PÉREZ

Conque damas y caballeros... (*Saludos y despidos*

RUFINA

Ah! Ya os retiráis?

PETRA

ver cómo queman á la hechicera?

PÉREZ

n! He visto tanto de esto:.. que ya no me distrae...

ESCENA II

Dichos menos PÉREZ, ENRIQUE, RAMIRO *y* BLAS

ENRIQUE

niro!

RAMIRO

!, Señor! Qué alegría produce vuestra libertad en
s os conocen y aman. Y para vos mismo, qué tran-
d!

ENRIQUE

ué pena, Ramiro, siento ver esa leña hacinada!

RAMIRO

estra Señoría no ha de sentir que tuesten á semejan-
er!

ENRIQUE

culpable que sea la he querido tanto, que no extra-
inspire compasión su desgraciada suerte! Dí á Blas
cesito hablarle! *(Ramiro le avisa y baja Blas al lado
Enrique).*

ENRIQUE

lo visto eres tú el que sube á lo alto de la pira la
ada?

BLAS

Señor... y el que prenderá fuego á la leña... yo!

ENRIQUE

Cómo puedes dormir después de semejante faen

BLAS

La costumbre.

ENRIQUE

Creo... que algunas veces... evitas á las víctima l
rror de ser quemadas vivas?...

BLAS

Cuando me da la orden el Santo Tribunal de es ang
larlas al atarlas al poste.

ENRIQUE

Y hoy no has recibido esa órden?

BLAS

No, Señor.

ENRIQUE

Me han asegurado que á menudo los parientes ó nig
de los sentenciados imploran de tí esa gracia.

BLAS

En efecto, Señor.

ENRIQUE

Y tú consientes?

BLAS

Por caridad...

ENRIQUE

Y por... interés también?

BLAS

Son mis gajes.

ENRIQUE

Hay que hacer algo por ella. Qué precio pones á tu ser-
o?

BLAS

Lo dejo á discreción de vuestra Señoría. Pero como
bre honrado debo advertir que ya me han dirigido la
na súplica.

ENRIQUE

Quién?

BLAS

Una sirvienta de la condenada... según ella.

ENRIQUE

Aisha?

BLAS

No sé...

ENRIQUE

Y ella te ha suplicado?

BLAS

Me adelantó cien ducados, rogándome que le entregase
ervadamente... en el momento en que desatara sus ma-
para la confesión pública... esta nuez de cera.

ENRIQUE

Comprendo. Y consientes?

BLAS

He prometido... sin haberme resuelto á ello. Pero al
earlo también vuestra Señoría...

ENRIQUE

Ya lo creo. Mañana te entregaré mil ducados.

BLAS

Convenido, Señor.

ENRIQUE

Pero... cómo me probarás que has cumplido tu prom a?

BLAS

Viendo que la sentenciada no lanza ni un grito al n cender la hoguera... porque en aquel instante ya es á muerta.

ENRIQUE

Si no lanza ni un grito ni un gemido... doblo la sum

BLAS

Trato hecho, Señor. *(Saluda y sube.)* *(Enrique va á la e sia cuando sale Oliveras.)*

ENRIQUE

Sois vos Oliveras? ¿Y Juana?

OLIVERAS

Lo mismo. *(Toque de agonía; rumores próximos M i miento de todos.)* Aquí viene la infeliz mujer.

ENRIQUE

Sí... aquí la traen... Ay, Oliveras! Quién hubiera p dido creer, á no ser su confesión misma, que esa cria ra era una nigromante detestable?

OLIVERAS

(En voz baja) Ah! Sus declaraciones... Don Enri e, sois un caballero, de quien se puede otro fiar... Ap as cierre la noche, yo... saldré de Toledo... donde todo l e mo, porque soy muy franco. A propósito de esta muje e dicho algunas verdades .. y os aseguro que tiene de he i cera y bruja, tanto como vos y yo de magos y ni o mantes.

ENRIQUE

o es hechicera? Pero sus declaraciones?

OLIVERAS

eclaraciones... las hizo porque le prometieron que is puesto en absoluta libertad si así las hacía. De- ella hechicera era vuestra única salvación!

ENRIQUE

ces cuando gritaba: No lo creas! Es falso! Es

OLIVERAS

a indicaros que os salvaba al par que ella se con- ser quemada viva.

ENRIQUE

mí! Ay de ella!

OLIVERAS

do! No alcéis la voz!

ENRIQUE

le cometer yo la villana cobardía de permitir. . ero me acuchillarán!

OLIVERAS

Dios, no cometáis tal locura!... Os queda un re-

ENRIQUE

OLIVERAS

Juana! Discreción. Pueden oirnos!...

utío invade la plaza. Se abre la puerta y aparecen In- 1.°, 2.°, 3.°, 4.° y frailes franciscanos y dominicos. toca una marcha fúnebre. Oliveras desaparece por la. Primer término Enrique, entre la multitud. Apa- tejo, 6 arqueros de negro, á la cabeza; luego 6 frai- n Francisco con cirios. Dos que llevan faroles. Uno

un crucifijo bajo un dosel negro; después Zoraida co
nito, atadas las manos. Gil Andrés y los dos ayuda
tro monges franciscanos con antorchas. Los arquero
ges bajan al proscenio isquierda, donde forman fil
los faroles y el Cristo se detienen ante la pira, mie
Zoraida baja hasta el portal escoltada por Gil And
ayudantes. Durante el desfile, suenan las campana
órgano interior. La muchedumbre insulta á Zoraida

ESCENA III

Dichos, ZORAIDA, INQUISIDORES, *luego* PADILL

(*En cuanto Zoraida se detiene cesan las campa*
señal del Inquisidor 1.º. *Continúa el órgano á la so*
gentío calla.)

INQUISIDOR 1.º

Mujer, el Santo Oficio te entrega á la justici
do. Antes de que el fuego te purifique haz confe
ca de tus crímenes, de rodillas, y con la antor
mano. (*Blas desliga las manos de Zoraida.*) Pide
tus faltas á Dios, á la Iglesia y al Rey. (*Gil And*
senta la antorcha á Zoraida.)

ZORAIDA

Pídeles perdón tú, fraile, por el crimen que
meter!

TODOS

Sacrílega! (*Clamoreo de todos.*)

INQUISIDOR 1.º

(*A Gil Andrés.*) Cumplid vuestro deber! (*Gil*
ayudantes van á Zoraida y se detienen á la v
dilla.)

PADILLA (*Dentro aún*)

Deteneos!

ESCENA IV

Dichos, PADILLA, ENRIQUE

PADILLA

teneos! Eres tú. hechicera, la que has sumido á mi
n el profundo sueño del que no pueden arrancarla
plegarias religiosas?

ZORAIDA

sí! Y sólo yo podría despertarla!

PADILLA

spiértala, pues, satánica mujer!

ZORAIDA

: obedecerte no!

PADILLA

sabré obligarte á ello!

ZORAIDA

quemarás dos veces mi cuerpo!

PADILLA

, maldita!

ZORAIDA

fuiste, como estos frailes, implacable para mí. Tú
ormentaste por mi amante... yo te condeno al suplicio
hija! Invoca á tus sacerdotes, haz que toquen las
nas, agitad vuestros incenciarios! Cantad! Juana no
tará más que á mi voz. Cuando mi cuerpo se halle
do á cenizas, ella dormirá el eterno sueño. (*Mur-
.)*

INQUISIDOR 1.°

ndedla! *(Los verdugos van hacia ella.)*

PADILLA

. Esperad! Esperad! (*A Zoraida*) Miserable! Estoy
ced tuya. Quieres tu perdón?

ZORAIDA

No! La vida fuera un continuo dolor para mí. P que la muerte me vengue.

ENRIQUE *(rápido.)*

No, no, que no te vengue! Y en cambio de la vi él te ofrece salvar, devuélvele su hija.

ZORAIDA

Desdichado! Implorar por ese hombre. Si supier

ENRIQUE

Lo sé todo.

ZORAIDA

Ah!

ENRIQUE

Todo. Y por eso con la salvación de esta inocen ro la tuya, Zoraida. Zoraida mía!

ZORAIDA *(conmovida, enamorada.)*

Ah! Ese acento es reflejo de aquellos instan amor... y la verdadera expresión de tu alma. Pu si el Gobernador me promete el perdón...

PADILLA

Completo. (*Rumores.*)

ZORAIDA

Lo juráis?

PADILLA

Ante Dios! *(Rumores más acentuados.)*

ZORAIDA

Dispuesta me tenéis. Despertaré á vuestra hija.

ENRIQUE

Vamos. (*La conduce hacia la Iglesia. Los inqu cierran el paso.)*

INQUISIDOR 1.º

La hechicera no penetrará en el templo.

INQUISIDOR 2.º

, no.

PADILLA

a! Que trasladen aquí á mi hija. (*Enrique entra en la a.*)

INQUISIDOR 1.º

bernador.

PADILLA

edecedme!

INQUISIDOR 1.º

dilla: ¡Tratar con esta mujer!... Es un pacto con el nio!

PADILLA

hija! Yo quiero á mi hija!

INQUISIDOR 1.º

ieréis debérsela al infierno?

PADILLA

me la arrebató, que él me la devuelva!

INQUISIDOR 1.º

en ello la salvación de tu alma.

PADILLA

salvación de mi hija.

INQUISIDOR 1.º

s valiérate verla muerta.

PADILLA

sta, frailes! Vosotros desconocéis el amor paternal. néis hijos. Pero el Rey, el Rey es padre... y me comlerá. (*Salen de la Iglesia cuatro religiosos de la Merced, Juana dormida conducida por Fátima y Enrique, dos s con librea de Padilla. Silencio en la plaza. Zoraida se detrás de Juana que está pálida como una muerta. Ená la izquierda.*)

ZORAIDA

(Después de haber puesto los dedos sobre los párpados Juana, luego sobre su cabeza, á media voz le dice:) Juana! *(Juana se estremece y Zoraida sopla sobre su con gran imperio.)* Despiértate! Yo lo quiero! *(Juana los ojos.)* Levántate! *(Juana con ayuda de Zoraida se y mira á su alrededor sorprendida. Rumores de admira el gentío.)*

JUANA

Dónde estoy? Zoraida, Fátima! Mis hermanas!

PADILLA

Juana!

JUANA

Padre mío! *(Se abrazan.)*

PUEBLO

Milagro! Milagro!

INQUISIDOR 1.º

Silencio, pueblo! *(El pueblo calla.)* Satán no hacer milagros!

PADILLA

Ven: demos gracias á Dios. *(Deja á Juana en m las monjas que entran con ella en la iglesia. A Zoraida* en paz, Zoraida. Y vosotros, todos, dejad franco el la sarracena. Es libre. Ramiro, vela por ella y por cienda. *Entra en la Iglesia. El órgano y voces ent Tedeum.)*

MONGE

Cristianos! Dejaréis en libertad á esta hija de Sa

TODOS

No, no! *(Van hacia ella.)*

ENRIQUE *(se lanza entre ella y los monges.)*

Apartaos, frailes! Plaza, plaza!

MONGE

ıo! Atrás la hechicera!

PUEBLO

s!

ENRIQUE

rdes! (*Tira de la espada.*)

MONGE

ue Palacios! No se consigue el perdón más que Si eres relapso, no habrá piedad!

ENRIQUE

ro, Arias, arqueros, á mí! (*Los arqueros se unen á s.*)

ARIAS

ira, á la pira!

TODOS

ira, la hechicera!

ZORAIDA

ıtatán! Sálvate!

ENRIQUE

glesia, entremos en la iglesia. Asilo!

RAIDA (*golpeando á la puerta de la Catedral.*)

, abrid!

PUEBLO

oguera, á la hoguera!

ENRIQUE

canalla infame!

RAMIRO

no te causaremos daño alguno. Entréganos á esa

ENRIQUE

No, Bandidos!

ARIAS (*tirándole con la ballesta un dardo.*)

Pues acabemos deuna vez.

ZORAIDA

Ah! Enrique muerto!

TODOS

Muerto!

ARIAS

Verdugo! Sube á la pira! Quemaremos á esa bruja, que le pese!

GENTÍO

Sí, sí!

ZORAIDA

Perezcamos los dos! A mí el tósigo que mata!

GENTÍO

Muerta!

RAMIRO

No, aun respira! A la hoguera!

TODOS

Arda su cuerpo! A la hoguera! A la hoguera!

TELON

FIN DE LA OBRA

otas

resente traducción de **La Sorcière** la estrenó la ompañía del Teatro del Circo Español de Barcelo- ı el día 10 de Noviembre de 1906, y nadie podrá presentarla en España, ni en los países con los ales se hayan celebrado ó se celebren en lo sucesi- , tratados internacionales de propiedad literaria, ı el permiso de los interesados.

epresentantes de la *Sociedad de Autores Españoles* D. Julio Villeneau, calle de Lauria, 102, acceso- , Barcelona, son los encargados de conceder ó gar el permiso de representación.

isma *Sociedad de Autores Españoles* percibe los de- chos de propiedad.

a hecho el depósito que marca la ley.

---

echicera se estrenó con éxito extraordinario, re- esentándose *cincuenta noches consecutivas,* habiendo o dirigida y puesta en escena por el primer actor Director D. FEDERICO PARREÑO.

ıductor se complace en hacer constar que en la ra se distinguieron realmente ANGELINA CAPARÓ la protagonista, las Sras. *Tressols,* (J.), *Muntal, ssó, Pucholá, Pahisa, Mena,* y los Sres. PARREÑO, RELLÓ, CABRÉ, RUBIO, DELHOM, GUILEMANY, *rreño* (J.), *Galcerán, Bley, Carabellido* y *Monterde.*

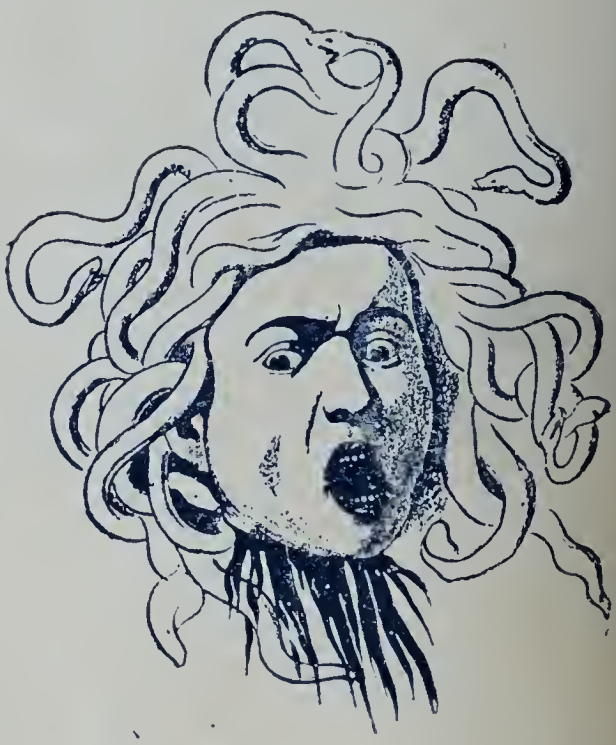
---

teatro de *La Princesa* de Valencia, obtuvo tam- n excelente éxito, y tanto la actriz Sra. GUILLÉN) en el papel de *Zoraida,* como el primer actor RIVELLES, rayaron á gran altura, secundados la COMPAÑÍA.

Erratas más importantes

Línea	Dice	Debe decir
7	Fatum	Fátima
3	agarapada	agazapada

Al empezar la escena III falta la acotación:

Suenan campanas á lo lejos

5	Israel	Azrael
15	querrías	querrás
2	cristiano	cristianismo
2	antiguo	contiguo
13-14	morlal	mortal
8	separán	separarán
última	9	89
24	*siguillum*	*Sigillum*
18	un	en
21	á no ser su	á no ser por su